Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA,

LA HIJA DEL AYRE,

PARTE SEGUNDA,

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Semiramis, Reyna.
Nimias, Principe.
Lisias, viejo.
Astrea, Dama.
Libia, Dama.
Flora, Dama.
Chato, Soldado, de barba.
Flabio, criado.
Licas, General de Tierra.
Friso, General de Mar.
El Rey Lidoro:
Tràn Nino, su hijo:
Anteo, viejo.
Soldados (Musicos: Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxa, y clarin, y salen los Musicos descubiertos, Astrea con un espejo, Libia, y Flora con fuentes, y en ellas traen la espada, y el sombrero, detràs Semiramis vestida de luto, suelto el cabello, y como acabandose de vestir.

Semir. En tanto que Lidoro, Rey de Lidia,
aspid humano de mortal embidia,
viendo que yo, por muerte
de Nino, el Reyno rijo, osado, y fuerte,
opuesto à mis hazañas,
de Babylonia infesta las campañas;
Babylonia, eminente
Ciudad que en las cervizes del Oriente
yo fundè, à competencia
de Nivive Imperial, cuya eminencia,
tanto à los Cielos sube,
que fabrica empezando, acaba en nube.
En tanto, pues, que vfano, altivo, y loco,
mi valor, y sus muros tiene en poco,
porque vea su Exercito supremo,
que su venida barbara no temo:
Cantad vosotros, y à las roncas vozes
de caxas, y trompetas, que velozes
embarazan los vientos;
repetidos respondan los acentos,
que aquellos querellosamente graves,
y lisongeramente estos suaves,
que me hablen es justo,
aquellos al valos, y estos al gusto:
las almohadas llegad, idme quitando
estas trenças, irelas yo peynando.

Sientase à tocar, sirviendola todas con la mayor ostentacion que se pueda.

Music. La gran Semiramis bella,
que es por valiente, y hermosa,
el prodigio de los tiempos,
y el monstruo de las historias;

en tanto que el Rey de Lidia
sitio pone à Babylonia,
à sus trompetas, y caxas,
quiere que vozes responda;
y confusas las vnas, y las otras,
estas suaves, quando aquellas roncas,
varias clausulas hazen
la cytara de Amor, clarin de Marte.

Tocan vn clarin, y sale por vna parte Frijo, y por otra Licas.

Lic. Esta trompeta, que animada suena
en golfos de ayre militar Syrena.

Frij. Este clarin, que canta lisongero
en jardines de espuma, ave de azero.

Lic. De paz haziendo salva, solicita,
que oy à vn Embaxador se le permita
de Lidoro llegar à tu presencia.

Frij. Y para prevenir esta licencia,
cubierto el rostro viene,
no sè el embozo que misterio tiene.

Sem. Dezid que entre al instante,
q̃ aunque me estè tocando, mi arrogante
condicion no dà espera
à que me aguarde quié hablarme quiera;
y mas siendo enemigo,
parentesis hazed vosotras, digo,
la accion vn breve rato,
que no es ceremonioso mi recato.

Entra Lidoro con venda en el rostro, y quitasela al hazer la reverencia.

Lid. Hasta llegar a verte,
cubierto tuve el rostro desta suerte,
por no desmerecer en tanto abismo,
ò gran Reyna de Syria, por mi mismo,
lo que a merecer llego,
como mi Embaxador.

Semir. Y no lo niego,
pues si supiera que eras
tu de ti Embaxador, de mi no fueras,
dentro de mis Palacios admitido;
pero ya que has venido,
tratarte en todo intento,
como a tu Embaxador, dadle vn asiẽto,
en taburete raso, y apartado,
sin q̃ toque en la alfõbra de mi estrado:
di ahora lo que intenta,
Embaxador, el Rey. *Lid.* Escucha atenta,
Yà te acuerdas, Reyna invicta
del Oriente, à cuyos hechos,
para averlos de escrivir,
Coronista tuyo el tiempo,
dà pocas plumas la fama,
poca tinta los sangrientos
raudales de tus victorias,
y poco papel el viento.
Yà te acuerdas de que yo,
disfrazado, y encubierto,
por la hermosura de Irene,
beldad que oy muerta venero,
deidad que ausente idolatro,
y vno, y otro reverencio:
Servì à Nino, esposo tuyo,
que oy de la prision del cuerpo
su espiritu delatado,
reyna en mas ilustre Imperio:
Y ya te acuerdas, enfin
de que à esta ocasion vinieron
nuevas del Reyno de Lidia,
mi feliz patria, diziendo,
que Estorbato, Rey de Batria,
tomando por mi el pretexto
de la guerra, pretendia
restituirme à mi Reyno,
y que yo le acompañava;
porque para dar por cierto
el vulgo lo que imagina,
basta pensarlo, sin verlo.
Nino, embarazado entonces,
en otros divertimientos,
hallandose bien servido
de mi en la paz, y queriendo
servirse de mi en la guerra,
de Gẽneral me diò el puesto
para el socorro de Lidia:
quien creerà que à vn mismo tiempo
Arsidas contra Lidoro
se viesse nombrado? y siendo
Lidoro, y Arsidas yo,
en dos contrarios opuestos,
alli Rey, y aqui vassallo,
marchasse contra mi mesmo?
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te jurò (no quiero
acordarte de aquel dia
los admirables portentos,
pues el Cielo que los hizo,
solo sabra inferir dellos,
si fueron de tu Reynado,

ò

ò vaticinios,ò agueros:
y aun Menon tambien pudiera
dezirlo,siendo el primero,
que examinò tus rigores,
pues viviò abatido,y ciego,
hasta que desesperado,
ò con rabia,ò con despecho,
al Eufrates le pidiò
su rapido monumento.)
A otro dia,pues que Nino
Reyna te jurò(aqui buelvo)
salì de Ninive yo,
marchando à los Palmirenos
campos,que,cuua del Sol,
me alojaron en su centro.
Aqui,quando los de Lidia,
tremolar al ayre vieron
de Nino los Estandartes,
cobraron animo nuevo,
como temor los de Batria;
pero despues que supieron,
que era yo quien los regia,
se trocaron los afectos;
creyendo todos que fuera,
la parcialidad siguiendo,
traydor a la confiança,
que Nino de mi avia hecho.
Yo,pues,mas que à mi interès,
à mi obligacion atento,
de lo neutral de la duda
me desempeñè bien presto,
porque llegando Estorvato
à verse conmigo enmedio
de los dos campos,assi
le dixe: De parte vengo
de Nino,esta gente es suya;
la confiança,que ha hecho
de mi,engañado de mi,
satisfacersela tengo,
que yo soy antes que yo,
y no monta Estado,y Reyno,
mas,que mi honor: quiso entonces,
convencerme con pretextos;
de que cobrar yo mi patria,
no era traycion,y enefecto,
desavenidos los dos,
èl osado,y yo resuelto,
la batalla prevenimos,
en cuyos duros encuentros,
lleve lo mejor;que como
jugava entonces mi aliento,
por otro,ganè,que enfin,
tahur desdichado,es cierto,
que los restos gana,quando
no gana nada en los restos.
Bolviòse à Batria Estorvato,
desbaratado,y deshecho;
y yo en el nombre de Nino,
à Lidia asseguràndo,
que solamente se oyesse,
viva Nino,que es Rey nuestro.
Llegaron entrambas nuevas
à sus oìdos,y viendo,
de confiança,y valor
en mi dos vivos exemplos,
admirado, y obligado
de mi lealtad,y mi afecto,
vno,y otro me pagò
con Irene,conociendo,
que tantas nobles finezas
no se premiaràn con menos.
Diòme con Irene à Lidia,
mi misma patria,advirtiendo,
que avia de reconocerle
feudatario en el Imperio.
En esta tranquilidad
gozoso vivì,y contento,
hasta que se subiò à ser
Astro añadido del Cielo,
dexando en prendas de humana
à Iràn,hijo suyo,bello
retrato de Amor,con quien
sus soledades divierto.
En este intermedio quiso

el gran Jupiter supremo,
que subitamente Nino,
tambien muriesse, no puedo
escusar aqui el seguir
(perdoname, si te ofendo)
la voz comun, que en su muerte
complice te haze, diziendo,
que al verte con sucesion,
que assegurasse el derecho
de sus Estados, pues Nimias,
joven, hijo del Rey muerto,
afiançava la Corona
en tus sienes, tu sobervio
espiritu levantò
maquinas sobre los vientos;
basta verte Reyna sola,
facil es de ti el creerlo.
Esta opinion asslegura,
el vèr que hizifte primero,
que el muriesse, que te diesse
por seis dias el govierno
de sus Reynos, en los quales,
à los Alcaydes, que fueron
de Nino hechuras, quitaste
las plaças fuertes, poniendo
hechuras tuyas, y assi
en todos los demàs puestos.
Siguiose à esto hallar à Nino
vna mañana en su lecho,
sin que antes le precediesse
critico accidente, muerto.
Y aun no falta alguien, que diga
que lo cardeno del pecho,
lo hinchado del coraçon,
son indicios verdaderos
del que del difunto Rey
fuesse homicida vn veneno;
tan traydoramente osado,
tan osadamente fiero,
que imagen ya de la muerte
hizo dos vezes al sueño.
Tambien de tu tyrania
es no menor argumento
el vèr que teniendo vn hijo,
desta Corona heredero,
y tan digno por sus partes
de ser amado, que el Cielo
le diò lo mejor de ti,
pues te parece en estremo;
sin nada de lo que es alma,
en todo de lo que es cuerpo;
Pues segun dizen, la docta
naturaleza vn bosquexo
hizo tuyo en rostro, en voz,
talle, y acciones, y siendo
hijo tuyo, y tu retrato,
le crias con tal despego,
que de Ninive en la Fuerça,
sin el decoro, y respeto
debido à quien es, le tienes,
donde de Corona, y Cetro,
tyranamente le vsurpas
la Magestad, y el govierno.
De todos aquestos cargos,
como hermano del Rey muerto,
pues fuì de su hermana esposo,
de quien oy sucesion tengo,
que à aquesta Corona aspire,
à residenciarte vengo:
porque si es assi que tu
diste muerte, y yo lo pruebo,
à Nino, tu, ni tu sangre
aveis de heredarle, y entro,
como pariente mayor,
yo en el perdido derecho
de los dos, y como enfin,
de los Reyes en los pleytos
es Tribunal la campaña,
Iuriconsulto el azero,
y la fortuna el Juez,
con armadas huestes vengo
de Exercitos numerosos,
que inundando los amenos
campos oy de Babylonia,

pone

pongan à sus muros cerco:
Porque no ignores la causa,
que para esta guerra tengo,
como mi Embaxador quise
hazerte este manifiesto:
Y assi, en tanto que estos cargos
se te articulan, y dellos
no te absuelves, te has de dar
à prision; ò yo, cumpliendo
con averlos intimado,
podrè sin calumnia, ò riesgo
de tyrano, publicar
el assalto à sangre, y fuego;
para que el Cielo, y la Tierra
vean quanto soy tu opuesto;
pues tu, como fiera ingrata,
quitas la vida à tu dueño;
y yo, como tan leal,
le sirvo despues de muerto.

Semir. No sè como mi valor
ha tenido sufrimiento
oy para averte escuchado
tan locos delirios necios,
sin que su colera ardiente
aya abortado el incendio,
que en derramadas cenizas
te esparciesse por el viento.
Pero ya que esta vez sola
templada me he visto, quiero
ir, no por ti, mas por mi,
à essos cargos respondiendo.
Dizes, que ignoras si fue
aquel eclipse sangriento
del dia que me juraron,
ò favorable, ò adverso,
y bien la causa pudieras
inferir por los efectos;
pues no agueros, vaticinio
seria el que diò sucessos
tan favorables a Siria,
desde que yo en ella reyno.
Diganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que esposa de Nino he sido,
sus Exercitos rigiendo,
Belona suya, pues quando
la Syria se alterò, vieron
los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
quando estava puesto el cerco,
quien fue la primera que
la Plaza escalò, poniendo
el estandarte de Syria
en su omenage sobervio,
sino yo? quien esguazò
el Nilo, esse monstruo horrèdo,
que es, con siete bocas, hidra
de cristal, en seguimiento
de la rota que le di
al Gitano Tolomeo?
En la paz, quien las diò mas
esplendor, lustre, y aumento
à las politicas doctas,
con leyes, y con preceptos?
Pues quando Marte dormia
en el regazo de Venus,
velava yo en como hazer
mas dilatado mi Imperio:
Babilonia, essa Ciudad,
que desde el primer cimiento
fabrique, lo diga, hablen
sus muros, de quien pendiendo
jardines estan, à quien
llaman Pensiles por esso:
sus altas Torres que son
colunas del Firmamento,
tambien lo digan, en tanto
numero, que el Sol saliendo,
por no ralgarse la luz,
và de sus puntas huyendo.
Pero para que me canso,
quando mis obras refiero,
si ellas mismas de si mismas

son

ſon las Coronicas? luego
recibirme à mi con ſalva,
al jurarme, todo el Cielo,
padecer de aſſombro el Sol,
y de horror los Elementos,
pues ſiguieron favorables
à eſta cauſa los efectos,
bien claro eſtà, que ſerian
vaticinios, y no agueros.
Dezir que Menon lo diga,
es otro blaſon, ſi advierto,
que ninguno pudo ſer
mayor, pues què mas trofeo,
que morir deſeſperado
de mi amor, y de ſus zelos?
En quanto à que di à mi eſpoſo
muerte, no es vano argumento
dezir, que porque me diò
antes de morir el Reyno
por ſeis dias, le matè?
no alega en mi favor eſſo
mas que en mi daño? ſi, pues
ſi vivia tan ſugeto,
tan amante, y tan rendido
Nino à mi amor, à que efecto
avia de reynar matando,
ſi ya reynava viviendo?
Y quanto le adorè vivo,
como à Rey, eſpoſo, y dueño,
no lo dize vn mauſeolo,
que hize à ſus cenizas muerto?
Dezir que à Nimias mi hijo
de mi retirado tengo,
y que ſiendo mi retrato,
parece que le aborrezco:
Es verdad lo vno, y lo otro,
que como has dicho tu meſmo,
no me parece en el alma,
y me parece en el cuerpo.
Y aunque tu, que en lo mejor
me parece, has dicho; es cierto,
que en lo peor me parece,
pues ſeria mas perfecto;
ſi huviera de mi imitado
lo animoſo, que lo bello.
Es, Nimias, ſegun me dizen,
temeroſo por eſtremo,
cobarde, y afeminado;
porque no hizo ſolo vn yerro
naturaleza en los dos,
(ſi es que lo es el parecernos)
ſino dos yerros; el vno,
trocarſe con ſu concepto:
y el otro, avernos trocado
tan totalmente el afecto,
que yo muger, y èl varon,
yo con valor, y èl con miedo,
yo animoſa, y èl cobarde,
yo con brio, el ſin esfuerço,
vienen à eſtàr en los dos
violentados ambos ſexos.
Eſta es la cauſa porque
de mi apartado le tengo,
y porque del Reyno ſuyo
no le doy Corona, y Cetro,
haſta que diſciplinado
en el militar manejo
de las armas, y en las leyes
politicas del govierno,
capaz eſtè de reynar.
Mas ya que murmuran eſſo,
parte, Licio, y di à Liſias,
Ayo ſuyo, que al momento
Nimias venga à Babylonia,
verán ſu ignorancia, viendo,
que es provido en eſta parte,
y no tyrano mi intento.
Y aora à la concluſion
de tus diſcurſos bolviendo,
de que vienes deſtos cargos,
Lidoro, à ponerme pleyto,
ya que no me dè à priſion,
ſolo reſponderte quiero,
que eches de vèr, que aqui

has entrado à hablarme à tiempo,
que estava con mis mugeres,
consultando en este espejo
mi hermosura, listongeada
de vozes, y de instrumentos.
Y assi, en esta misma accion
has de dexarme, bolviendo
las espaldas, pues aquesse
peyne que en la mano tengo,
no ha de acabar de regir
el vulgo de mi cabello,
antes que en essa campaña,
ò quedes rendido, ò muerto.
Laurel de aquesta vitoria
ha de ser, porque no quiero,
que corone mi cabeça
oy mas azerado yelmo,
que este dentado penacho
que es femenil instrumento,
y assi, me le dexo en ella,
entre tanto que te venço.
Y aunque pudiera esperar,
fiada en aquestos inmensos
muros el assalto, no
me consiente el ardimiento
de mi colera, que apele
à lo prolijo del cerco.
A la campaña saldrè
à buscarte, pues es cierto,
que quando no huviera tanto
numero de gentes dentro
de Babylonia, ni en ella
por Atlante de su peso,
estuviessen Friso, y Licas,
hermanos en el aliento,
como en la sangre, y los dos
Generales, por sus hechos,
de Mar, y Tierra, yo sola
oy con mis mugeres creo,
que te diera la batalla,
porque vn instante, vn momẽto
sitiada no me tuvieras;
y assi, vete, vete presto
à formar tus esquadrones,
que si te detienes, temo,
que la ley de Embaxador
su inmunidad pierda, haziendo,
que buelvas por esse muro
tan breves pedazos hecho,
que seas materia ociosa
de los atomos del viento.

Lid. Pues si à la batalla intentas
salir, en ella te espero.

Lic. Y en ella verás que tiene
vassallos, cuyos esfuerços
sus laureles asseguran.

Lid. En el campo lo veremos.

Friso. Si verás, tan à tu costa,
que llores, Lidoro, el verlo.

Lid. Quien menos habla, obra mas.

Lic. Pues à obrar mas.

Friso. A hablar menos.

Lid. Toca al arma. *Vase.*

Licas. Al arma toca.

Sem. Dadme esse bruñido azero,
seguidme todos, y tu,
Licas, ostenta oy tu esfuerço,
mira que anda por hazerte
dichoso vn atrevimiento.

Lic. No entiendo à què fin persuades
à mi valor, conociendo
ya mi valor. *Sem.* No te admires,
que yo tampoco lo entiendo:
Tocad al arma, y en tanto
vosotras tenedme puesto,
mientras salgo a la campaña,
el tocador, y el espejo,
porque en dando la baralla,
al punto à tocarme buelvo.

Caxas, y trompetas, y ruido de armas dentro, y dizen.

Vnos. Arma, arma. *Otr.* Guerra, guerra.
Vnos. Viva Semiramis. *Todos.* Viva.
Otros. Viva Lidoro, y reciba

la

la posseſsion desta tierra.
Salen Lidoro, y Soldados.
1. *Sold.* Ya de los muros salieron
diversas tropas, y ya
en gente dispuesta està.
Lid. Adonde, Cielos, cupieron
tantas gentes? què Ciudad
tener pudo, sin espanto
en sus entrañas à tanto
numero capacidad?
Cuerpos tomaron sutiles,
sin duda, à tantos combates,
las arenas del Eufrates,
las hojas de los Pensiles.
Del Sol el nuevo arrebol
las luzes mira deshechas,
que las nubes de sus flechas
son noche alada del Sol.
Dent. Guerra, guerra. *Lid.* Yà àzia allì
travada la lid se vè,
à morir matando irè.
Entrase, y dase la batalla.
Licas dent. Donde estàs, Lidoro?
Dent. Lid. Aquì
me hallaràs, que nunca yo,
aunque me siga la suerte,
la espalda bolvì à la muerte.
Dentr. Sold. 1. El Rey en la lid entrò,
seguidle, no le dexeis.
Buelve à salir Lidoro herido, cayendo, y tràs èl Licas, y Frijo, y por otra parte sale Semiramis.
Frijo. Mia serà esta victoria.
Lic. Mia ha de ser esta gloria.
Sem. Esperad, no le mateis.
Frij. Tu le defiendes? *Sem.* Si, que oy
mas, que verle muerto, quiero
de mis armas prisionero.
Lid. Rendido à tus pies estoy,
ya que mis desdichas son
tales, y ya que ninguna
vez se puso la fortuna
de parte de la razon.
Sem. Hazed que de la batalla
el alcance no se siga.
Frijo. Apenas de la enemiga
huelle en el campo se halla
mas, que la ruina, que en sumas
tragedias, ya del Eufrates
las arenas son granates,
y corales las espumas.
Y huyendo por los desiertos
de tus rigores esquivos
los que han escapado vivos,
vàn tropezando en los muertos.
Sem. Que yo me diesse à prision
fue tu intento, y siendo assi,
serà prenderte yo à ti
debida satisfacion.
Fiera ingrata me llamaste
oy, quando à ti can leal,
luego si con nombre tal
me ofendiste, y te ilustraste,
tyranias no serán,
que yo en esta parte quiera
procediendo como fiera,
tratarte à ti como can.
De mi Palacio al vmbral
atado te he de tener,
alli has de estar, que he de ver
si me le guardas leal,
y vigilante desde oy:
que si del can es empeño
el ser leal con su dueño,
desde aquì tu dueño soy.
Lid. Es verdad, pero aunque eres
tu mi dueño, y yo can sea:
no es justo que en mi se vea
essa lealtad que hallar quieres,
maltratado: pues si agravia
el dueño à su can, le pierde
el cariño, y alfin muerde
à su dueño con la rabia.
A tus pies estoy rendido,
no con tan grande rigor
me trates. *Lic.* El vencedor
siempre honra al que ha vencido:
esto por merced, señora,
de averle rendido yo,
te pido humilde. *Fel.* Yo no,
que tambien le rendi aora,
sino que su singular
error castigues, porque
nadie se te atreva, en fee
de que le has de perdonar.
Lic. Vence dos vezes piadosa.
Fri. El castigo es el vencer.
Sem. Dizes bien, y esto ha de ser.

Lid.

Lid. Reyna invencible, y hermosa,
dame muerte, y no con tanto
oprobio quieras que viva.
Sem. Poco mi sobervia altiva
se enternece de tu llanto.
A vn villano hazed llamar,
que desde Ascalòn trás mi
vino à Ninive, à quien di
el oficio de cuidar
de los perros de mi caza.
Sale Chato de Vejete.
Chat. Aqui està Chato, señora,
que para seguirte aora,
el temor no embaraza
de la guerra, porque ya
sabia que avias de ser
la que avia de vencer,
segun declarada està
en tu dicha la fortuna;
y què razones mas llanas,
que estando lleno de canas
yo, no tener tu ninguna?
siendo lo dos de vna edad,
quarenta años mas, ò menos,
y con sucessos tan buenos,
yo como tu. *Sem.* Levantad,
què sucessos? *Ch.* Pueden ser
mas iguales, que enviudar
los dos à vn tiempo, y quedar
sin marido, y sin muger?
Pero ya que me he casado,
sea para darme aora
algun oficio, señora,
que me saque de aperreado:
què me mandas? *Sem.* Que del modo,
que alimentar, Chato, sueles
mis sabuessos, y lebreles,
trates à esse hombre: de todo
su manjar ha de comer,
en mi zaguan han de bello,
quantos passaren, y al cuello
trahilla le has de poner;
y tu como èl, si no
le guardas, has de vivir.
Chat. Pues si èl se me quiere ir,
què le tengo de hazer yo?
Sem. Con aquesto, à la Ciudad
bolvamos, vèn tu conmigo,
que tienes de ser testigo
mayor de mi vanidad;
al estrivo te han de vèr
de mi cavallo. *Lid.* Yà estàs
vengada. *Lic.* Reyna. *Sem.* No mas.
Fri Bien hazes. *Sem.* Esto ha de ser,
que si de càn blasonavas,
quexoso no es bien te ofrezcas,
pues te hago que parezcas
lo mismo de que te alabas.
Frij. Con nueva salva reciba
Babylonia victoriosa
à su heroyca Reyna hermosa.
Todos, y music. Viva Semiramis, viva.
Vanse todos, y queda Chato.
Chat En buen cuydado esta vez
la fortunilla me ha puesto,
solo me faltava esto
al cabo de mi vejez.
Si mi riesgo no remedia
el desvelo, y el cudado,
peor es esto, que el Soldado
de la primera Comedia.
Guardarle yo, siendo assi
que en mi vida guardè vn quarto?
guardele otro, no haze harto,
vn hombre en guardarse à si?
Con què grande Magestad
Buelve à la Ciudad triunfante
esta altiva, esta arrogante
hija de su vanidad! *La musica.*
Yà en su Palacio la espera
toda la gente, yo quiero
ir allà, pues de perrero
me he convertido en perrera.
Dentro Semiramis.
Sem. A esse vmbral has de quedarte,
racional bruto, y de aqui
ninguno passe.
Sale Semiramis, las Damas, y musica.
Astrea. Oy en ti
à Venus se rinde Marte.
Lib. Dicha ha sido singular.
Semir. Astrea, toma este azero;
Libia, el espejo, que quiero
acabarme de tocar.
El tono que se cantava,
quando aquel clarin sonò,
prosiga aora, que yo
me acuerdo bien de que estava

en oìrle divertida:
y vna batalla, no es justo
dezir que me quitò el gusto,
que me tuvo entretenida.
Buelva, pues, donde cesò;
y este baxel buelva el bello
golfo à sulcar el cabello,
donde varado quedò.
Music. La gran Semiramis bella,
Reyna del Tigris al Nilo.
Tocan caxas, y dizen dentro.
Dentro. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.
Sem. Oìd què confusas vozes
son estas? què ha sucedido?
Licas, què es esto? *Sale Licas.*
Licas. No sè,
porque solamente miro,
desde aquestos corredores
todo el vulgo dividido
ocupar calles, y plazas,
yà en tropas, y yà en corrillos;
y sin saber mas, mi afecto,
me trajo à hallarme contigo.
Sem. Bien este afecto me debes,
pero yo miento, què digo! *à p.*
Dentro vozes.
Dent. Viva nuestro invicto Rey.
Vno. No dexemos ya regirnos
de vna muger, pues tenemo,
Principe tan grande. *Sem.* Friso,
què es esso? *Sale Friso.*
Fris. No sè, señora,
porque solamente el ruido
à tu presencia me trae.
Sem. Yà saberlo solicito.
Sale Lisi. Aguarda, detente, espera,
que pues que yo me anticipo,
señora, à besar tu mano,
antes que Nimias tu hijo,
solo ha sido à darte cuenta
de la novedad que ha avido.
Sem. Dilo, aunque para saberlo,
no me importa yà el oìrlo.
Lisias. Que viniesse à Babylonia
Nimias, de tu parte Licio,
me mandò, y à tu obediencia
prompto, se puso en camino.
A Babylonia llegamos,
donde el puente levadizo,
viendo tu mismo retrato,
nos diò passo sobre el rio.
A Palacio caminava
el Principe, agradecido
à la dicha de llegar
à tus pies, en tan propicio
dia, que tu vitoriosa
triunfavas de tu enemigo:
su hermosura ganò en todos
vn afecto tan benigno,
que no diziendolo nadie,
todos dixeron à gritos.
Dent. No vna muger, nos govierne,
porque aunque el Cielo la hizo
varonil, no es de la sangre
de nuestros Reyes antiguos.
Todos. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.
Sem. Calla, calla, no lo digas,
pues ya essa voz me lo ha dicho,
y es oy sentirlo dos vezes
llegar dos vezes à oìrlo.
Desagradecido monstruo,
que eres compuesto vestiglo
de cabeças diferentes,
cada vna con su juizio,
pues quando acabo de darte
la victoria que has tenido,
de que soy muger te acuerdas,
y te olvidas de mi brio?
Tod. Sì, que Rey varon què èremos.
Otro. Viendole en edad visto
capàz de reynar, no es justo,
que reynes tu, que no has sido
sangre ilustre, y generosa
de nuestros Reyes invictos.
Sem. Es verdad, pero de Dioses
desciende mi origen limpio;
Licas, desse atrevimiento
vengança à tu valor pido.
Lic. Bien sabes de mi la fee,
y lealtad con que te sirvo;
mas si el Principe es señora,
de mi Rey natural hijo,
y tiene razon, y es Pueblo,
quien bastarà à reducirlo?
Fris. Yo bastarè, y de tu nombre
la voz tomarè, que citimo

mas

mas el ser vassallo tuyo.
Sem. Yo te lo agradezco, Friso;
y Licas verà algun dia
quanto en mi gracia ha perdido,
estoy por dezirlo, pero *à p.*
vame mucho en no dezirlo;
mas detente, que ya es justo,
en empeño tan precisso,
mudar de consejo, y dar
à este vulgo mas castigo
del que de mi avrà esperado,
sino del que ha merecido.
Formado cuerpo de tantos,
que parciales, y divisos
os alimentais de solas
las novedades del siglo.
Bien sabeis de mi valor,
que pudiera reduciros
al yugo de mi obediencia,
y desta espada à los filos:
pero quiero de vosotros
tomar, con mejor estilo
mejor vengança, esta sea,
pues no me aveis merecido,
que me perdais, desde aqui,
yà del govierno desisto,
de vuestro cargo me aparto,
de vuestro amparo me privo:
la viudez que no he guardado
hasta aqui, por asistiros,
guardarè desde oy: y assi,
el mas oculto retiro
deste Palacio serà
desde oy sepulcro mio,
adonde la luz del Sol
no entrarà por vn resquicio;
Ningun hombre me verà
el rostro, siendo mi hijo,
por serlo, de aquesta ley
el primer comprehendido;
y assi, entrar no le dexeis
à el, ni à nadie à hablar conmigo;
en sus manos, le dezid,
que el Cetro, y Laurèl altivo
dexo, que dè à sus vassallos
esse gusto de regirlos,
hasta que à mi me echen menos;
pues yà solo el valor mio
siente que se me parezca,
porque no podra el olvido
borrarme de sus memorias.
Fris. Señora. *Sem.* Dexame, Friso.
Lic. Advierte. *Sem.* Vos no me hableis.
Lisi. Mira que. *Sem* Ya nada miro:
quedate, Pueblo, sin mi,
todos me dexad, conmigo
nadie venga, Rey teneis,
seguidle à èl, vn basilisco
tengo en los ojos, vn aspid
en el coraçon asido:
yo sin mandar? de ira rabio:
yo sin reynar? pierdo el juyzio:
Etna soy, llamas aborto,
Volcan soy, rayos respiro. *Vase.*
Lisi Què ambicioso sentimiento!
Fris. Què sentimiento tan digno!
Lic. Què resolucion tan ciega,
y sin tiempo! Lisias, dinos,
donde el Principe quedò,
viniendote tu. *Lisi.* No quiso
acabarme de escuchar
Semiramis. *Fris.* Aora dilo.
Lisi. Viniendo à Palacio ya,
esse eminente obelisco,
regular Atlante nuevo,
nuevo fabricado Olympo,
Mausoleo consagrado
à las cenizas de Nino,
preguntò que Templo era;
y aviendo entonces oido,
que era el sepulcro eminente
de su padre, assi le dixo:
Salve deposito fiel
del mejor Rey, que ha tenido

el Mundo, si Amor no huviera
borrado su nombre altivo.
Salve, y de mi no se diga,
que la primer vez que miro
de tu vrna las cenizas,
no doy de mi amor indicios.
No he de llegar de Palacio
à ver los vmbrales ricos,
fin que primero vea el Mundo,
que à mi ser agradecido,
es aqueste en Babylonia
el primer vmbral que piso,
reverenciando postrado
oy en su fin mi principio.
Y echandose del cavallo,
dentro entrò, y al marmol liso,
que muerto le deposita,
y le representa vivo,
besò la mano, pidiendo
de su culto à los ministros,
le sacrifiquen, y èl queda
assistiendo al sacrificio,
cuya accion piadosa mas
pudo alterar los motivos
del Pueblo, à buscarle buelvo,
y à dezir quanto ha sentido
Semiramis sus aplausos,
porque venga prevenido
à desenojarla, Dioses,
doleos de su peligro.

Astr. Padre, y señor, de essa suerte
te vàs, y aviendome visto,
para befarte la mano
lugar no me has permitido?

Lis. Ay hija, no à mi amor culpes,
que esta novedad que admiro,
ha embargado los afectos
oy de todos mis sentidos. *Vase.*

Lic. Aunque Babylonia oy
en confusiones, y gritos
alterada, hermosa Libia,
cumpla con su nombre mismo;
porque no exceptua lugares,
tiempos, ni personas, dixo
vn Sabio, que amor, y muerte
eran los mas parecidos.
Y assi, pues las novedades,
que a todos han suspendido,
à mi me han dado ocasion
de hablaros, ose deziros,
quando serè tan dichoso,
que merezca el amor mio
la suma gloria que espero,
y el grande bien à que aspiro?

Lib. Ya vos sabeis quanto, Licas,
à vuestra fee agradecido
mi pecho os estima, pero
esta ocasion que aveis dicho,
no he de darla yo, la Reyna
es dueño de mi alvedrio,
pedidme à la Reyna vos.

Licas. Con essa esperança vivo.

Friso. Yo, hermosa divina Astrea,
ya que ninguna he tenido,
no os digo, quando serè
felize, que solo os digo,
quando no serè infelize,
pues favor no solicito
para ser amado, basta
el no ser aborrecido.

Astr. Tarde, Friso, porque en mi
essos desdenes esquivos
son naturaleza, y mal
podreis nunca reducirlos.

Fris. Tan hallado estoy con ellos,
y por vuestros los estimo,
que con ellos no echo menos
el bien à que no me animo.

Tocan chirimias, y dizen dentro.

Tod. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.

Lib. Ya de mas cerca se escuchan
las vozes, que dan indicio
de que yà el Principe llega;

y assi, desta quadra idos
los dos. *Lic.* Aqui, a mi pesar,
de vuestra luz me despido.
Fris. Yo no, Astrea, de la vuestra,
porque sè que en esto os sirvo.
Astr. No se va quien dexa tantos
pesares de averle visto.
Fris. Tambien vivo feliz yo,
pues padezco. *Astr.* Si imagino
que mi desprecio estimais,
ni aun desprecios tendreis mios.
Lib. A Dios, Licas. *Lic.* El os guarde.
Vamos, porque es justo, Friso,
que al Principe le besemos
los dos la mano. *Fris.* Yo sigo
à Semiramis en todo;
y assi, hasta que aya sabido
si en esto pude enojarla,
no le veré. *Lic.* Esto es preciso,
que es nuestro Principe. *Fris.* Ella
nuestra Reyna, à quien yo sirvo.
Lic. Pues yo voy a verle. *Fris.* Y yo
de su vista me retiro.

Vanse los dos.

Lib. Hasta quando, hermosa Astrea,
ingrato tu pecho altivo
ha de negarle al Amor
tributo?
Astr. Aunque vès que à Friso
aborrezco, no à mi pecho
acuses con desvarios
de incapaz amor: bien sè
que es querer, y si te digo
la verdad, mis pensamientos
son mas osados, y altivos.
Lib. Como? *Astr.* Hija soy de Lisias,
con Nimias, Principe invicto,
me he criado. *Lib.* Ya te entiendo;
fuera de que ha interrumpido
tu voz la musica. *Astr.* Aqui
esperaran mis sentidos,
locos de amor, à su dueño. *Vanse.*

Tocan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detràs Nimias en trage de camino, y à la puerta por donde sale, està Lidoro atado con cadena, y Chato junto à èl.

Tod Viva el sucessor de Nino.
Nim. De todos vuestros aplausos
hago à los Cielos testigos,
que a disgusto de mi madre,
ni los escucho, ni admito.
Vno. Tu eres nuestro Rey, y tu
solamente has de regirnos.
Nim. Y ya que vna obligacion
de hijo en el Templo he cumplido;
dexad que acuda à las otras,
à mi madre agradecido.
Chat. Quando niño, no era Nimias
à su madre parecido
tanto; aquel rostro, y aqueste
quien no dirà que es el mismo?
Nim. Tened, no passeis de aqui;
què lastima es la que miro,
quando del Real Palacio
la primera losa piso?
Chat. Ella es, vestida de hombre;
ò yo he de perder el juizio.
Nim. Hombre quien eres? *Lid.* Señor,
de la fortuna vn delirio,
vn frenesi de la suerte,
de los hados vn prodigio,
y del humano poder
el escarmiento mas vivo.
Ch. Lo de vn huevo à otro, no es nada,
que ay huevos no parecidos,
que vnos se dan à dos quartos,
y otros se pagan à cinco.
Nim. Què delito assi te ha puesto?
Lid. Aver infeliz nacido.
Nim. Delito es ser infeliz?
Lid. Y no pequeño delito.
Nim. Dime, quien eres? *Lid.* Lidoro,
Rey de Lidia, y este aviso,

pues

pues te coge à los vmbrales
de reynar, Principe invicto,
sirvate de algo, observando
cuerdo, atento, y advertido,
que passar de estremo à estremo
es de la fortuna oficio.
Nim. Tu eres el que à Babylonia
intentaste poner sitio?
Lid. Si señor, y tu, y tu padre
alentasteis mis motivos.
Nim. Esso no entiendo, ni quiero
entenderlo: enternecido
me han dexado tus fortunas,
y aun me ha parecido indigno,
que assi al vencido se trate:
y si aora no te libro,
es, porque no sè si tienes
mas culpa, que ser vencido:
y aunque la tengas, Lidoro,
palabra doy al Empireo
Coro de los Dioses, que oy
no pida, à los pies rendido
de Semiramis mi madre,
en premio de que no admito
vn Reyno, sino que tengas
la libertad que has tenido.
Lid. Como can estoy atado,
y assi, como can me humillo,
alhagandote los pies,
humilde, y agradecido. *Vase.*
Cha. No hara vn bien solo en librarle,
sino dos, porque no vivo,
ni como, ni bebo, ni
duermo, ni hago otro exercicio,
guardandole.
Nim. Pues quien eres?
Chat. Chato, aquel que quando niño
solia jugar con èl.
Nim. No te avia conocido.
Chat. Yo tampoco, porque està
à su madre parecido
mas que antes, todo su rostro
cortado es aqueste mismo.
Nim. Dime, como estàs tan viejo,
y tan pobre? *Chat.* Como sirvo.
Nim. Yo me acordarè de ti.
Chat. Y yo dirè, si me miro
medrado, que como ay
vn diablo à otro parecido,
vn Angel à otro tambien.
Salen Friso, y Licas.
Fris. Que salir no aya podido
de Palacio, sin que todos
vean que del me retiro
pesaroso deste aplauso?
Lic. En tanto, Principe invicto,
que al quarto vàs de la Reyna
mi señora, te suplico
permitas besar tu mano.
Lid. Licas, gran señor, ha sido
el vassallo que diò à Siria
mas victorias. *Nim.* Ya he oido
vuestro nombre, y conoceros
por vuestra persona estimo.
Lic. Conocereis el vassallo,
que mas desea servitos.
Nim. Alçad del suelo: vn hermano
no teneis? *Lic.* Si señor: Friso?
Nim. Pues como, tan retirado,
no llega à hablarme? *Fris.* Rendido
à vuestras plantas estoy.
Nim Muy tarde, y despacio ha sido,
y quiza algun dia vereis,
que aunque no caygo advertido
en todo, lo entiendo todo,
y vno entiendo, y otro estimo.
Lic. Por què?
Nim. No hablo con vos, Licas.
Fris. Yo quise. *Nim.* Bien està, Friso;
qual es de mi madre el quarto?
Salen Astrea, y Libia.
Astr. Este es, señor, su retiro,
à cuyos vmbrales yo
à besaros me anticipo

la

la mano. *Nim.* Del suelo alçad,
que en mis braços os recibo,
por deziros que la ausencia
en mi nunca engendra olvido,
porque vengo muy gustoso
à veros amante, y fino.
Astr. Todo à mi fee lo debeis,
mas callar aora es preciso.
Nim. Entrarè à ver à mi madre.
Lib. Ella, gran señor, nos dixo,
que à nadie entrar se permita
dentro, aunque fuesseis vos mismo.
Nim. Si quien no fuera vna Dama
aquesso me huviera dicho,
respondiera de otra suerte,
pero à vos basta deziros,
que essos preceptos no entienden
con todos, y no conmigo.
Lisi. Què prudencia! *Lic.* Què cordura!
Lib. Què severidad! *Astr.* Què brio!
Vanse, y quedan Friso, y Licat.
Lic. Què ayas, Friso, procurado
el ser oy del Rey mal visto?
Fri. No es el Rey porque hasta aora
reyna Semiramis. *Lic.* Digo,
que en todo mi opuesto eres.
Fris Si tu no lo fueras mio,
no lo fuera yo, demàs
de que si hazerme he querido
mal visto de Nimias, tu
de Semiramis. *Lic.* Yo sigo
la parte de la justicia,
que Nimias es del Rey hijo.
Fris. Pues yo la de la fortuna,
que Semiramis ha sido
quien se ha sabido hazer Reyna.
Lic. Pues vamos por dos caminos,
tu veràs en el fin dellos.
Fri. Que? *Lic.* Que es el mejor el mio,
pues que lleva la razon
de su parte. *Fris.* Esse es delirio,
tèn tu razon, yo fortuna,
y veras que no te embidio.

JORNADA SEGUNDA.

Suenan chirimias, y atabalillos, y sale en lo alto del teatro Licat con vn Estandarte, y por lo baxo salen Friso, Flabio, y gente.

Lic. Oìd, oìd, oìd, vassallos,
Nimias vive, Nimias reyna,
dezid todos, viva. *Todos.* Viva
siglos, y edades eternas.
Enarbola el Estandarte, buelven à tocar, y vase Licat, y el acompañamiento, y quedanse Friso, y Flabio.
Fris. Viva, porque muera yo.
Flav. Señor, pues desta manera,
en dia tan celebrado
de la plebe, y la nobleza,
tu solo al concurso faltas,
y de la jura te ausentas?
Friso. Si Flabio, que aquestas vozes,
que vfanas, y lisongeras
publican, que Nimias viva,
publican que Friso muera;
porque siendo para todos
de alegria, gusto, y fiesta,
son para mi solamente
de pena, llanto, y tristeza.
Flab. Pues què novedad, señor,
ay para que tu lo sientas?
Friso. Si no lo sabes, escucha
lo que ha passado en tu ausencia;
Vino à Babylonia Nimias,
y ganando su belleza
vn comun afecto en todos,
ò fuesse natural deuda,
ò heredero vassallage,
ò confusa, ò novelera
ceremonia de la plebe,
que essa es la opinion mas cierta;
Su nombre viò repetido,
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron à las orejas
de Semiramis, que ayrada
de ver, que reynando ella
tan vitoriosa, aplaudiessen,
ni aun à su hijo, en su ofensa;
y mas dia en que acabava
de darles la mas sangrienta
vitoria, que viò el Eufrates
sobre sus ondas sobervias.
Por vengarse assi de todos,
irritada de la quexa,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del govierno despidiò,

di-

la mano. *Nim.* Del suelo alçad,
que en mis braços os recibo,
por deziros que la ausencia
en mi nunca engendra olvido,
porque vengo muy gustoso
à veros amante, y fino.
Astr. Todo à mi fee lo debeis,
mas callar aora es preciso.
Nim. Entrarè à ver à mi madre.
Lib. Ella, gran señor, nos dixo,
que à nadie entrar se permita
dentro, aunque fuesseis vos mismo.
Nim. Si quien no fuera vna Dama
aquesso me huviera dicho,
respondiera de otra suerte,
pero à vos basta deziros,
que essos preceptos no entienden
con todos, y no conmigo.
Lisi. Què prudencia! *Lic.* Què cordura!
Lib. Què severidad! *Astr.* Què brio!
Vanse, y quedan Friso, y Licat.
Lic. Què ayas, Friso, procurado
el ser oy del Rey mal visto?
Fri. No es el Rey porque hasta aora
reyna Semiramis. *Lic.* Digo,
que en todo mi opuesto eres.
Fris Si tu no lo fueras mio,
no lo fuera yo, demàs
de que si hazerme he querido
mal visto de Nimias, tu
de Semiramis. *Lic.* Yo sigo
la parte de la justicia,
que Nimias es del Rey hijo.
Fris. Pues yo la de la fortuna,
que Semiramis ha sido
quien se ha sabido hazer Reyna.
Lic. Pues vamos por dos caminos,
tu veràs en el fin dellos.
Fri. Que? *Lic.* Que es el mejor el mio,
pues que lleva la razon
de su parte. *Fris.* Esse es delirio,
tèn tu razon, yo fortuna,
y veras que no te embidio.

JORNADA SEGUNDA.

Suenan chirimias, y atabalillos, y sale en lo alto del teatro Licat con vn Estandarte, y por lo baxo salen Friso, Flabio, y gente.

Lic. Oìd, oìd, oìd, vassallos,
Nimias vive, Nimias reyna,
dezid todos, viva. *Todos.* Viva
siglos, y edades eternas.
Enarbola el Estandarte, buelven à tocar, y vase Licat, y el acompañamiento, y quedanse Friso, y Flabio.
Fris. Viva, porque muera yo.
Flav. Señor, pues desta manera,
en dia tan celebrado
de la plebe, y la nobleza,
tu solo al concurso faltas,
y de la jura te ausentas?
Friso. Si Flabio, que aquestas vozes,
que vfanas, y lisongeras
publican, que Nimias viva,
publican que Friso muera;
porque siendo para todos
de alegria, gusto, y fiesta,
son para mi solamente
de pena, llanto, y tristeza.
Flab. Pues què novedad, señor,
ay para que tu lo sientas?
Friso. Si no lo sabes, escucha
lo que ha passado en tu ausencia;
Vino à Babylonia Nimias,
y ganando su belleza
vn comun afecto en todos,
ò fuesse natural deuda,
ò heredero vassallage,
ò confusa, ò novelera
ceremonia de la plebe,
que essa es la opinion mas cierta;
Su nombre viò repetido,
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron à las orejas
de Semiramis, que ayrada
de ver, que reynando ella
tan vitoriosa, aplaudiessen,
ni aun à su hijo, en su ofensa;
y mas dia en que acabava
de darles la mas sangrienta
vitoria, que viò el Eufrates
sobre sus ondas sobervias.
Por vengarse assi de todos,
irritada de la quexa,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del govierno despidiò,

di-

diziendo à vozes, que ella
el Cetro, y L[illegible] el dexava
en su hijo: O quanto yerra
quien grandes resoluciones
toma aprisa! Pues es fuerça,
que quien presto se resuelve,
presto tambien se arrepienta:
Yo, pues, juzgando, que aquello
mas efecto no tuviera,
que vna cosa dicha à caso,
con colera, y sin prudencia,
quise llevar adelante
las empeñadas finezas
de su servicio, creyendo,
que su ambicion, y sobervia
no avia de querer jamàs
darse à partido, y que puesta
en castigar el motin,
se avia de salir resuelta
con todo, quedando yo
en su gracia, viendo que era
el que solo no avia dado
à su hijo la obediencia.
Entrambos discursos, Flabio,
me salieron mal, porque ella
llevar tambien adelante
quiso el rencor de manera,
que de la vltima quadra
de aquessa fabrica inmensa,
para estancia suya, hizo
clavar ventanas, y puertas,
guardando desde aquel dia
vna viudez tan severa,
que el Sol apenas la vè,
y si el Sol la vee, es apenas.
De todas las Damas suyas
vna sola sale, y entra
à servirla, sin que otra
alguna el rostro la vea:
Tanto, que entrando su hijo
à rendirla la obediencia,
le hablò, cubierta la cara
de vn negro cendal, y en muestra
de que gustava que èl
governasse la Diadema,
el Cetro de oro, que fue
de Nino su esposo herencia;
le diò, y para coronarse
con tantas publicas muestras
como oy haze Babylonia,
su permission, y licencia.
Si la avrà pesado ya,
no sè, pero bien se dexa
conocer quant[illegible] burlada
halla vn hombre su sobervia
el dia que por vengarse
de otro, en si mismo se venga.
Yo, pues, que por ella estava
declarado, y que con guerras
civiles pensava ver
à Babylonia rebuelta,
no besè à Nimias la mano,
ò se la besè por fuerça.
Quando vino à Babylonia,
informado de mi quexa,
se mostrò ayrado conmigo,
desuerte, que à verse llega
oy tan neutral mi fortuna,
que por servir à la Reyna,
no servi al Rey, siendo assi,
que à la que obliguè se ausenta;
y al que ofendi se corona;
y siendo desta manera,
oy que la nobleza, y plebe
le jura, y su mano besa,
y que mi hermano levanta
del mauseolo à las puertas
el estandarte por èl,
yo huyo de su presencia,
porque essas festivas vozes
son de mi fortuna exequias,
quando repetidas dizen
en tantas confusas lenguas.
Dét. Viva Nimias. *Chirimias dentro.*
Music. y tod. Nimias viva
siglos, y edades eternas.
Flab. Ya todas las ceremonias
se acabarõ. *Fris.* Bien lo muestra
el grande acompañamiento
con que dà à Palacio buelta.
Flab. Señor, si de aconsejarte
merezco alguna licencia,
no te estrañes con el Rey,
llega con todos, y dexa,
que obre su enojo, no tu
te anticipes, considera,
que quizà el verte tan fino
antes de aora con la Reyna,

le obligarà à que presuma,
que con èl lo seràs. *Frís.* Essa
razon en vn pecho, Flabio,
de sustancia, y de prudencia
militada es, pero no
en el suyo, porque piensa,
que afeminado, de todo
se recata, y se rezela:
Pero tu consejo es bien
segun, y puesto que llega,
con tanto acompañamiento,
en èl quiero que me vea
entre todos.

Sale todo el acompañamiento, Lisias, Licas, y Nimias, y buelve la Musica.

Todos. Nimias viva
siglos, y edades eternas.

Nim. Vassallos, deudos, y amigos,
leal Plebe, Ilustre Nobleza,
à cuyos grandes aplausos,
à cuyas raras finezas
siempre agradecida el alma,
vivirà vsana, y atenta:
ya que Semiramis quiso,
mi señora, y vuestra Reyna,
que yo os govierne, y que ciña
el Laurel, por su obediencia
aun mas, que por mi deseo,
à todos hazer quisiera
merced, y pagar à todos,
reconocido, la deuda
en que os estoy; y assi en tanto,
que la ocasion se me ofrezca
de honraros à todos, quiero
empezar à que se vea
en mis mercedes el gusto,
que he de tener en hazerlas.
Vna palabra que di,
oy ha de ser la primera
que cumpla, que à mi palabra
acudir antes es fuerça:
à Lidoro desatad,
de aquella injusta cadena
en que està, y dezid que al punto
venga libre à mi presencia.

Lis. Señor, que con el piadoso
andes, es noble clemencia,
mas no le dès libertad
absolutamente, piensa,
que es poderoso contrario:
y que antes que la tenga,
es justo assentar con èl,
que te ha de dàr la obediencia,
y el feudo que diò à tu padre.

Nim. Tu, Lisias, me aconsejas
siempre lo mejor, y yo
seguir lo mejor quisiera;
y assi, por este consejo,
por tus canas, y experiencia,
Juez mayor te hago de Syria;
y Governador en ella.

Lis. Los pies te beso, por tantas
honras, y mercedes. *Nim.* Dexa
vanos agradecimientos,
mas le debo à tu prudencia:
en el Mar de mi fortuna
Piloto has de ser de aquesta
Nave, pues serà contigo
serenidad la tormenta:
Licas? *Lic.* Señor? *Nim.* General
eres ya de Mar, y Tierra.

Lic. Tus invictas plantas beso,
por tantas, por tan inmensas
mercedes, pero señor,
de no aceptarlas licencia
me has de dàr. *Nim.* No es ser ingrato
Lic. No, gran señor, como adviertas,
que del Mar es General
Friso mi hermano, y no fuera
justo que aceptara cargo,
q̃ has de quitarle à èl, por fuerça;

Nim. A Friso le harà merced
Semiramis, y con ella
no avrà menester mas cargos,
quien tiene los de la Reyna.

Frís. Señor, verme à mi tan fino
con su Magestad, debiera
advertirte, que lo soy,
con quien sirvo, y la experiencia;
mas es merito, que culpa.

Nim. Està bien, el cargo acepta,
que no es bien, por complacer
à Friso, que à mi me ofendas.

Lic. Yo le acepto, gran señor,
porque mi hermano le tenga,
teniendole yo, pues solo
depossito es, mientras cessa
tu enojo. *Frís.* Què presto, Cielos,

de

por infelize, pues tu
aun mas que yo en mi govierno.
Esto ha de entenderse en quanto,
como quien naces procedas,
que si tropiezan tus pies,
donde desbarre tu lengua,
ni tu hermano, ni tu amigo
serè, porque considera,
que tambien es esta espada
rayo, que nada reserva,
y podrà ser que se manche
tal vez en su sangre mesma. *Vase.*

Friss. Quien no teme à la fortuna
sus iras, quieres que tema
sus amenazas? pues yo,
aunque ruinas me prevengas,
he de buscar ocasiones
en que toda Syria vea,
que sè vengar mis agravios,
y sè sentir mis ofensas.
Batria revelada siempre
no està? passarème à ella,
y como ladron de casa,
harè à Babylonia guerra;
que oy no ay defensa, pues oy
Semiramis no govierna:
por ella, y por mi las armas
he de tomar, porque vea
vn joven Rey, que vassallos
como yo, no se desprecian;
la fama à vozes dirà,
llena de plumas, y lenguas,
quando la pregunte el viento,
quien quitò de la cabeça
el Laurel à Nimias.

Flora se asoma en lo alto.

Flora. Friso?

Friss. Què escucho! tan presto empieza
yà la fama à publicarle,
que aun no aguarda à que suceda?

Flora. Friso? *Friss.* Mi nombre otra vez
escuchè, si mi idea
fue ilusion? nadie se mira.

Flora. Azia aquesta parte llega.

Friss. De aquel quarto de las Damas
vna ventana entreabierta
està, y de alli me han llamado;
ò tu, quien quiera que seas,
què me mandas? *Flor.* Estais solo?

Friss. Si, que nadie ay que hazer quiera
compañia à vn desvalido.

Echale vn papel.

Flor. Pues tomad, y la respuesta
sea hazer lo que se os manda,
sin que ninguno lo entienda,
que os và el honor, y la vida. *Vase.*

Friss. Quien viò enigma como esta?
vna mano solamente
vi, que rompiò de la rexa
la clausura, para darme
este papel, cuyo sea
no sè, porque es en amor
tan desdichada mi Estrella,
como en las demas fortunas,
ò sino, digalo Astrea,
à quien, tan aborrecido,
he adorado: facil prema,
à quien diò tantos secretos
nuestra confiança necia,
pues se fia de vnas guardas
tan faciles de romperlas,
di, cuyo eres? no trae firma,
y dize desta manera.

Lic. Vna muger afligida,
que poco à su estrella debe,
de vos à fiar se atreve
fama, ser, honor, y vida:
y pues se fia de vos,
venid à verla, que abierta
del jardin tendreis la puerta
esta noche, guardeos Dios.
Què he de hazer en el empeño
de vna confusion tan nueva?
Mas què pregunto? la duda

no es de mi valor ofensa?
Como me puedo escusar
de la obligacion, y deuda
en que vna muger me pone,
diziendo, que à mi nobleza
ser, honor, y vida fia?
y assi, esta noche irè à verla;
que aunque no sepa quien es,
que es muger basta que sepa,
y que se ampara de mi,
para que arriesgue por ella
tambien ser, honor, y vida,
ya que la naturaleza
les diò tales privilegios
sobre las acciones nuestras;
que aun primero que al amarlas,
nos obliga à obedecerlas.

Salen por vna parte Libia, y Astrea, y por otro Nimias solo.

Astr. Ya que la Reyna (ay de mi!)
dexarse ver no ha querido
del Rey, y que èl despedido
buelve à passar por aqui,
aqui, Libia, has de quedarte,
mientras yo à su Magestad
llego à hablar. *Lib.* De mi amistad
sabes que puedes fiarte.
Astr. Avisa si alguien viniere,
que no quiero que me vea
nadie con èl. *Nim.* Bella Astrea.
Astr. Mas felicidad no espere
quien ha merecido aqui
llegar tu mano à besar.
Nim. Libia escucha, podrè hablar
delante de Libia? *Astr.* Si.
Nim. Pues antes, divina Astrea,
que yo entrasse aqui, sabia
que Semiramis no avia
de permitir que la vea;
pero quise con aquella
ocasion entrar aqui,
por verte, mi bien, à ti
mas, que por hablarla à ella:
pero que es esto? en el dia,
que à ser mas dichoso empieza,
son nuestras de tu tristeza
parabien de mi alegria?
Tu lagrimas, al mirar
mis felicidades? *Astr.* Si,
que aver lagrimas oì
de placer, y de pesar,
y en mi lo he llegado à ver
todo, pues quando te adoro
como Rey, y amante, lloro
de pesar, y de placer:
de placer, señor, por verte
dueño del mayor trofeo;
de pesar, porque me veo
indigna de merecerte;
y assi, entre gustos, y enojos;
doy à lisonjas, y agravios
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.
Nim. Pudiste nunca ignorar,
que era Principe heredero
de Siria? *Astr.* No, y à esso quiero
que responda vn exemplar.
Ninguno ignora, señor,
que su amigo, ò que su hermano
es mortal, aquesto es llano;
pero ninguno el rigor
de serlo llega à sentir
tan anticipadamente,
que dè à entender que lo siente,
hasta que le vè morir:
porque enfin, hasta aquel dia
no le pierde; assi, aunque no
ignorè, gran señor, yo
que mi Rey eras, no hazia
tan anticipado acuerdo
con el que aora haziendo estoy;
que si oy llega el caso, oy
es el dia que te pierdo.
Nim. Aunque es verdad, que en la calma

del

del morir se vè perdida
la accion de aquello que es vida,
no el ser de aquello que es alma.
Alma en mi ha sido mi amor,
luego no la avrà mudado
el averse oy elevado
à esfera mas superior.
Y assi, pues oy llego à verme
tan rendido, no llegò
de llorarme el dia, pues no
llegò el dia de perderme:
No llores, mi bien, mi Cielo,
mira que pesar me dàs.
Astr. Que tarde, señor, podràs
mejorar mi desconsuelo!
no siendo tan necia yo,
que no conozca(ay de mi!)
que este dia te perdi.
Nim. Por què Astrea? *Ast.* Porque no
pueden dos desigualdades
tales tener proporcion.
Nim. Amor es Dios, y no son
distintas dificultades
la de vna ilustre vassalla,
y de vn Rey enamorado;
y cree de mi cuidado,
que si cobarde se halla
en declararse, es, porque
no añada mi voluntad,
novedad à novedad,
yo, mi bien, me casarè:
Dexame entablar primero
en el Reyno, que no ignoro
de la fee con que te adoro,
la verdad con que te quiero,
Astrea, y quan tuyo soy,
sepa despues tu amoroso
pecho, pues de ser tu esposo
mano, y palabra te doy.
Astr. Y yo à tus plantas rendida,
por amor, y por respeto,
vna, y mil vezes la aceto,
con el alma, y con la vida.
Arrodillase Astrea, y èl la alça.
Nim. Què hazes? *Ast.* Este lugar tiené
por centro las glorias mias.
Lib Licas, señor, y Lisias
entrando à esta sala vienen.
Ast. Pues que yo me ausente es bien,
por desvelar su sospecha. *Vase.*
Nim. Vete, que yo la desecha
harè con Libia tambien,
dando à entender que ella fue
con quien hablava yo aqui.
Lib. Pues no basta, que de mi
te sirvas, señor, en que
te avise, sino querer
que padezca aora yo
malicias de lo que no
he llegado à merecer?
Nim. Esto importa, y no te hàs de ir.
Toma Nimias la mano à Libia.
Lib Suelta me, señor, la mano,
advierte. *Nim.* Porfias en vano.
Salen Licas, y Lisias.
Lic. Esto es mirar, ò morir? *à p.*
Lisi. Señor. *Lic.* Què estraños rezelos! *à p.*
Nim. Què quereis? *Lisi.* Licas, y yo
venimos. *Lic* Quien jamàs viò
tan cara à cara sus zelos?
Lisi Buscandote, porque ha avido
vna grande novedad.
Nim. El ingenio, y la beldad
de Libia aqui divertido
me tenia aora en contarme
la tristeza con que està
Semiramis; tal, que ya
aun à mi no quiere hablarme:
Dezidme vos, qual ha sido
essa novedad? *Lisi.* Señor,
Licas la dirà mejor,
que es quien la carta ha tenido.
Lic. De Lidia vn proprio ha llegado,
y Iràn, señor, me previene,
de Lidoro hijo, que viene
con grande Exercito armado,
à ponerle en libertad,
cuya multitud estraña
la mas desierta campaña
bueslve poblada Ciudad.
Nim. Què heremos para que aya
medio en tan grandes estremos?
no serà bien que le demos
libertad, y que se vaya?
Lisi. En ningun tiempo, señor,
te importa tenerle preso
mas, que aora; à tanto exceso
la seguridad mayor

la

la vida ſuya ha de ſer.
Nim. Dizes bien, mas yo quiſiera,
que guerra en Syria no huviera.
Liſi Pues no lo dès à entender,
que aunque el natural temor
en todos obra igualmente,
no moſtrarle, es ſer valiente,
y eſto es lo que haze el valor.
Nim. Venid conmigo los dos,
que los dos aveis de ſer
los que aveis de diſponer
el ſuceſſo: Libia, à Dios.
Vanſe Nimias, y Liſias.
Lic. Aunque el Rey me eſpere, hablar
tengo, que zelos que nacen
baſtardos hijos del mar,
ſon tan vanos, que ſe hazen
en qualquier parte lugar.
Lib. Pues antes que me hables, dexa
que reſponda à la intencion
con que tu labio ſe quexa,
porque la ſatisfacion
ſalga al camino à la quexa.
Lic. Què ſatisfacion, ſi ha ſido
la quexa de calidad
tal, que no la ha permitido?
ſupueſto, que divertido
de tu ingenio, y tu beldad
el Rey eſtava, y yo vi
que tu hermoſa mano aqui
fue tiranamente aleve,
para èl aſpid de nieve,
y de fuego para mi.
Lib. La razon de tus enojos
no te la puedo negar,
mas los zelos traen antojos
de aumento, con que engañar
à la ambicion de los ojos.
Lic. Puede ſer que engaño ſea
lo que vi? *Lib.* No puede ſer.
Lic. No, ni que yo te lo crea.
Lib. Pues ſi no lo has de creer,
no te dire. *Lic.* Què? *Lib.* Que Aſtrea
es à la que el Rey amò,
que hablava con èl aqui,
que como à ſu padre viò
venir, ſe retirò, y yo
deſecha de ſu amor fuì.
Viendo, pues, que tu venias
tambien, ſeñor, con Liſias,
quiſe irme, pero en vano,
porque fue del Rey la mano,
remora à las plantas mias.
Eſta es la verdad, ſi en nada
ſatisface mi beldad,
eſſo miſmo te perſuada.
Lic. A què? *Lib.* A que es verdad,
ſupueſto que es deſdichada.
Lic. Libia, ni verdad la creo,
ni deſdichada la dudo;
mas ſolo ſaber deſeo,
ſi lo que eſcuchè ſer pudo
mas cierto que lo que veo:
aquello vi, eſto eſcuchè,
luego licencia tendrè
de apelar à la experiencia.
Lib. Yo te doy eſſa licencia.
Lic No, no, yo la tomarè,
lince ya de mis paſsiones,
las palabras, las acciones
del Rey es bien que yo vea,
y en ſabiendo que es Aſtrea
dueño de ſus atenciones,
ceſſarà aqueſta dolencia;
à ellas es razon que acuda,
que vna zeloſa violencia
tarde de coſtumbres muda,
y ſufrirà la evidencia.
Lib. Yo me holgarè de que ſea
criſol el amor de Aſtrea,
que examine eſta verdad.
Lic. Con quanta facilidad
harà que yo ſe lo crea! *Lib.* Por què?
Lic. Porque eſtriva en ella
mi vida, porque ſe halla
mi felicidad en verla,
y porque voy à buſcarla,
con animo de creella. *Vanſe.*
Salen Flora, y Friſo.
Flor. Piſa con ſilencio. *Friſ.* Apenas
daràn, entre ſombras tantas,
mudas ſeñas de mis plantas,
las flores, ni las arenas
de aqueſtos jardines; pues
vandos diſtantes han hecho
todo el valor en el pecho,
todo el temor en los pies.
Flor. No me pierdas, vèn tràs mi.

Fri.

Fri. Desde que al jardin llegùè,
desde que en su esfera entrè,
y desde que te seguì,
grande espacio hemos andado,
y no sufre el coraçon
padecer la dilacion
de tan penoso cuidado
vn instante mas, porque
ya es vn siglo cada instante:
no, pues, dos vezes amante
quieras, señora, que estè:
Dime si eres quien mandò,
que à verte viniesse aqui,
y el papel me arrojò? *Flor.* Si.
Fri. Y eres quien me llamas? *Flo.* No.
Fri. Pues no me dilates mas
el declararme quien fue.
Flor. Quedate aqui solo, que
presto, Friso, lo verás. *Vase.*
Fris. Confusa, palida sombra,
del pasmo, el susto, el pavor,
madre infeliz, cuyo horror
atemoriza, y assombra:
dime, donde me ha traido
mi loca temeridad?
Y à tu atezada Deidad,
Diosa del sueño, y olvido,
vn Templo fabricarè,
de negro jaspe funesto,
de triste ciprès compuesto
el Altar, y en èl pondrè
de negro azabache vna
imagen tuya, tan bella,
que tremulamente della
sea lampara la Luna.
En cuyas aras presumo,
que arda, por mas pòpa, y fausto,
sin llamas el holocausto,
por no dexar de hazer humo.
Dime, pues, dandome indicio
de que piadosa te ofreces,
y de que el voto agradeces,
mientras llega el sacrificio,
donde estoy? quien me llamò?
y quien esta muger fuè?
Sale Semiramis vestida de luto, con vn velo en el rostro, y trae vna luz.
Sem. Yo, Friso, te lo dirè.
Fri. Pues dezidme, quien fuè? *Se.* Yo.
Fri. Ya es otra la duda mia,
viendo que en aqueste punto
à la noche lo pregunto,
y me lo responde el dia.
Vos sois la que me llamais?
Sem. Yo os escrivi aquel papel.
Fri. Pues como dezis en èl,
que honor, vida, y ser fiais,
señora, de mi valor,
como muger afligida?
Sem. Porque mi honor, ser, y vida,
ni es ser, ni vida, ni honor,
y de vos fiarlo intento,
porque sè que me servis
solo vos. *Fri.* Bien lo advertis:
què mandais? *Se.* Estadme atento.
Yo, mas primero que aqui
mi pecho os descubra osado,
dezidme vos si restado
tendreis valor para. *Fris.* Si.
Sem. Pues como de aqueste modo,
antes de oir para què,
me responderis? *Fris.* Porque sè
que le tengo para todo.
Sem. Y daisme palabra oy?
Fri. Si señora. *Sem.* Antes de oìr
de què? *Fri.* Si, que esto es dezir,
que para todo es la doy:
y porque confuso hablo,
quanto imagineis ofrezco
hazer; y si oìrlo merezco,
dezid. *Sem.* Escuchad.
Fri. Ya escucho.
Sem. Yo, de Ninо muger, y dèl viuda
reyno en Syria.
Fri. Mi pecho no lo duda.
Sem. Corriò voz, que alevosa
muerte le di.
Fri. La embidia es maliciosa.
Sem. Con esta accion Lidoro
à Babylonia vino. *Fri.* No lo ignoro.
Sem. Dixome, que cruel tiranizava
à mi hijo el Laurel. *Fri.* Presente estava.
Sem. Por èl embiè al instante.
Fri. Sè que vino tambien, passa adelante.
Sem. Vencì à Lidoro en singular batalla.
Fri. Tu peyne lo dirà, no ay que acordalla.
Sem. Bolviendo victoriosa,
halle. *Fri.* Nobleza, y Plebe sospechosa.

Biblioteca Nacional de España

Se. De Nimias esparcido el nóbre al viéto.
Fri. Aun aora parece que lo siento.
Sem. Del aplauso ofendida.
Fris. Yà lo sè, que el dolor nunca se olvida:
hasta aqui sè de tus desdichas graves.
Sem. Pues oye desde aqui lo que no sabes:
Si al coraçon que late en este pecho
todo el Orbe cabal le vino estrecho,
què le vendrà vn retrete tan esquivo,
que tumba es breve à mi cadaver vivo?
Yo, Friso, arrepentida
de verme tan à costa de mi vida,
en mi misma vengada,
vivo, si esto es vivir, desesperada.
Esta quietud me ofende,
matarme aquesta soledad pretende,
angustiame esta sombra,
esta calma me assusta,
esta paz me disgusta,
este pavor me assombra,
y este silencio, enfin, tanto me oprime,
que à vn fatal precipicio me comprime.
Yo, pues, no quepo en mi, y cõ nueva cisma
solicito explayarme de mi misma;
si con fiera arrogancia
me declaro, es faltar à la constancia
que prometi del Reyno haziendo ausencia,
y es poner el Laurel en contigencia,
quando con señas de mi esfuerço viles,
aora mueva yo guerras civiles.
Y assi, Friso, procuro
en la industria hallar medio mas seguro;
pero antes que la industria te declare,
dile à tu admiracion que no se pare,
que bolando en agenas alas venga,
quando las suyas desplumadas tenga;
porque es preciso hallar en esta parte
juntos el hablar yo, y el admirarte.
Nimias es mi retrato,
pues con sus mismas señas robar trato
la Magestad, que sin piedad alguna
ladrona me he de hazer de mi fortuna.
A este efecto ya tengo prevenidos
adornos à los suyos parecidos,
porque aun las circunstãcias mas pequeñas
no puedan delmentirnos en las señas.
A este efecto, en aqueste vil retiro,
dando vn suspiro alcança otro suspiro,
del femenil adorno haziendo vltraje,
me he ensayado en el trage
varonil, porque en nada
me halle la novedad embarazada.
Este luto funesto
pudiera assegurartelo bien presto,
pues hipocrita es, que triste encubre
la vanidad, que de modestias cubre.
A este efecto tambien me he retirado,
con tanta autoridad, tanto cuidado,
por tener hecha ya la consequencia,
de que ninguno llegue à mi presencia.
La industria dixe ya, pues oye el modo,
para que de vna vez lo sepas todo;
yà he dicho, que ladrona
he de ser de su Cetro, y su Corona,
para robo tan grave,
el passo me assegura aquesta llave;
no ay en todo Palacio
tan retirado espacio,
que no registre, y mas el quarto suyo,
pues por vn caracol secreto, arguyo,
que ya vencido el miedo,
con averlo pensado, llegar puedo
del Rey al quarto, quando
las sombras de la noche sepultando
su vida estèn, en el silencio mudo
de su sueño, no dudo,
que tapando su boca,
con los faciles nudos de la toca,
podrè ciego traerle,
donde el Sol otra vez no llegue à verle;
en su lugar quedando
yo, con mentido sexo, governando.
Vna dificultad ay solamente,
y es, que dè vozes: esta facilmeate
la he de salvar con que vn retrete tengo,
que para prision suya le prevengo,
donde, aunq à vozes cõ sus penas luche,
no es posible que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
me he de valer de ti, despues del sueño;
porque sola no fuera
posible que yo à tanto me atreviera;
q aunq es verdad, q Licas me ha debido
mas afectos, que tu, pierdo el sentido,
quando dellos me acuerdo,
y aun el juyzio es poco que no pierdo:
Viendote à ti mas fino,
conmigo en la opresion de mi destino,

de ti quite harme,
de ti, Friso, valerme, y ampararme.
Muger soy afligida,
pues muero sin reynar, no tego vida:
mi ser era mi Reyno,
sin ser estoy, supuesto que no reyno:
mi honor mi Imperio era,
sin el honor no tengo; de manera,
que à tus plantas rendida,
fio de ti mi honor, mi ser, mi vida.

Fris Si desde el mismo instante,
que conoci tu espiritu arrogante,
no me ofreci à servirte,
fue, señora, por no dexar de oirte,
sacando en tan estraño
caso de cada voz vn desengaño:
Tuyo soy, tuyo he sido,
de mi eleccion estoy desvanecido;
y solo te respondo, (pondo,
quando à quien soy osado corres-
que pues la noche ya caduca baxa,
empeñada en su lobrega mortaja,
declinando en bostezos, y temblores
la primera leccion de sus horrores,
hasta el quarto passemos
del Rey, no porq̃ nada efectuemos,
sino porque veamos
en què disposició su gente hallamos,
para ir previniendo
el donde, el como, y quando.

Semir. Yà te entiendo,
y la respuesta sea
apagar esta llama, assi se vea,
quanto desalumbradas mis locuras,
aborrecè la luz, y obran à obscuras:
Vèn aora conmigo,
que te he de ayudar.

Fris. Tus passos sigo:
cumplióse mi esperança, (ganca.
traxo el Cielo à mis manos la ven-

Sem. Vèn, no temas, que quando no cõ-
el intento, me basta q̃ se diga, (siga
q̃ lo emprèdi el cõcepto de mi idea,
escãdalo de todo el Mũdo sea. *Vãse.*

Salen Lisias, Chato con luz.

Lisi. Como vos estais aquì
à esta hora? *Ch.* Mi oficio es este.
Lisi. Vuestro oficio allà en la caza
el exercito no tiene?
Ch. Concedo. *Lisi* Pues como lo es
el entrar en el retrete
del Rey à esta hora? *Ch.* Escuchadme,
responderè en forma, y breve:
alimentar es mi oficio
los perros. *Lisi.* Pues bien, què tiene
que ver esso con entrar
aqui? *Chat.* Aora lo verèdes:
mandòme el Rey cien escudos,
ninguno escrivirme quiere
la librança, siendo assi
que ha sido, señor, aqueste
vn puesto que el Rey me ha dado,
buscarle aqui no conviene,
para darle cuenta dèl
siempre que me la pidiere.
Lisi. Què necedades! por vida
del Rey. *Sale Licas.*
Lic. Què rumor es este?
Lisi. Esse loco, esse villano,
que aqui se ha entrado.
Lic. Què quieres,
Chato aqui? *Cha.* Lo dicho dicho,
no he de dezirlo dos vezes,
que es contra el arte, y avrà
vn critico que lo enmiende.
Lic. Vete de aqui. *Chat.* Yo me irè:
en Palacio, finalmente,
toda es gente honrada, pero
mi librança no parece. *Vase.*
Lisi. Què haze el Rey? *Lic.* Medio des-
quiso vèr vnos papeles, (nudo,
y dormido se ha quedado
sobre ellos, y en el bufete,
que esta es la señal, que solo

dan

dàn de mortales los Reyes:
yo aunque conozco que ya
es hora de recogerse,
no me atrevo à despertarle,
por el gusto con que duerme.
Lisi. Bien has hecho, la cortina
le corre, hasta que despierte,
y llame. *Lic.* Confuso estoy,
Lisias. *Lisi.* De què? *Lic.* De verle
de vn animo tan cobarde,
no sè como se lo enmiende:
en esto avemos de hablar.
Lisi Salgamonos del retrete,
conferiremos los dos,
como corregirse puede
este defecto, que en èl
ha sido natural siempre.
Lic. Dizes bien, porque entre sueños
algunas vezes se entiende
lo que habla. *Lisi.* El llamarà,
si despertare. *Lic.* Què fuerte
passion es la de los zelos!
si el Rey ama à Libia? *Lisi.* Vente,
dexemosle reposar:
ò quiera el Cielo que llegue
tiempo, en que me desengañe
de dudas tan inclementes! *Vanse.*

Salen Semiramis, y Friso.

Fris. Rumor ninguno se oye
en todo el quarto. *Sem.* Ya debe
de estar recogido. *Fris.* No haze,
que alli vestido se ofrece,
en vna silla dormido.
Sem. Mucho estraño que le dexen
tan solo. *Fris.* Pues por si acaso
ha sido descuido este,
y no suceda otra vez,
logremosle oy que sucede.
Sem. En vn pensamiento estamos.
Fris. Las grandes acciones suelen
hazerse acaso mejor,
que quando se piensan; quieres
que boca, y rostro le tape,
porque assi, ni conocerme
puede, ni pueda dar vozes,
y à tu quarto me le lleve?
Sem. Si, toma aqueste cendal,
y mientras que tu le prendes,
cerrarè esta puerta yo,
porque nadie à tiempo llegue
que nos estorve, que luego
disculparè facilmente
averla cerrado, como
vna vez la accion se acierte.
Fris. Pues à cerrar tu la puerta,
y yo, señora, à prenderle.
Sem. Fortuna, si à los osados
se dize que favoreces,
yo lo soy. *Fris.* Infeliz joven,
tu desdicha te condene
à esta prision de mortal,
puesto que eres Rey, y duermes.

Semiramis cierra la puerta, Friso entra dentro, suena ruido, y cae el bufete.

Nim. dent. Ay de mi! què es esto?
Fris. dent. Es
vn traydor leal, que ofende
à su Rey, con la disculpa
de que a su Reyno obedece.
Nimias. Licas, Lisias.

Sale Friso con Nimias en braços, tapado el rostro, y con vestido parecido al de Semiramis.

Semir. En vano
con èl aqui te detienes,
llevale presto à mi quarto.
Fris. Què mal de mi te defiendes!

Entrase Friso con Nimias.

Licas. dent. Passos, y ruido escucho.
Lisias. dent. Dentro entrèmos.
Sem. Gente viene.
Lisias. Cerrada la puerta està.
Lic. Quien ay dentro que la cierre?
Sem. Perdì la ocasion mejor,

puesto que no puede hazerse
tan sin ruido, que allà fuera
no lo sientan. *Golpes dentro.*
Lisias dent. Què pretendes?
Lic. dent. Abrir la puerta, y entrar
à vèr que rumor es este.
Sem. Ay de mi! què puedo hazer?
aunque abràn, es fuerça que entren,
pues ya la puerta derriban.
Lic. Como à mi fuerça rebelde
tanto estàs, porfiado Cedro?
Sem. Si me voy, y quando lleguen
no hallan à nadie, el hazer
que algo en mi daño sospechen,
si llegan à verme aquì,
y à Nimias no, inconveniente
es mayor; todo el valor,
y el ingenio lo remedie.
Desnudase, y queda en jubon.
A Dios, femenil modestia,
que desta vez has de verte
desnuda de tus adornos,
aunque en los agenos quedes:
Esconderè aquestas ropas,
depositadas se queden
debaxo de aqueste lecho.
Esconde los vestidos, y entran todos.
Lic. A ser el muro mas fuerte,
te rindieras à mis golpes.
Lisi. Señor, què rumor es este?
Sem. Ninguno, al sueño rendido
estava, y èl entre leves
fantasias, me obligò
à que alterado despierte:
y assi, con aquel furor
tropecè, y cayò el bufete.
Lic. Luego aqui ninguno andava?
Sem. No. *Lisi.* Pues dime, como tienes,
por adentro aquesta puerta
cerrada? *Sem.* Como yo, al verme
con el pavor de aquel sueño,
cerrè temerosamente,
proprio affecto de vn temor
obrar lo que antes ofrece.
Lic. Què no pueda hazer contigo,
que no digas que le tienes?
Lisi. Aunque à tu voz dàr es fuerça
credito, à mi me parece,
que jurara que avia oìdo
passos, y habla de mas gente.
Sem. Yo solo estava. *Sale Friso.*
Friso. Ya queda,
mas ay de mi! què imprudente
bolvì! *Lic.* Vn hombre alli llegò,
y al vernos, la espalda buelve.
Sem. Hombre aqui? no, no es posible;
Lic. Ya es fuerça verlo.
Sem. Quien eres?
Friso. Yo soy, Licas. *Lic.* Pues tu aqui?
Lisi. Grave mal! *Sem.* Empeño fuerte!
Lic. Traidor hermano. *Sem.* Pues Friso,
vos sois? matadle, prendedle;
no temas, que hazer aora à
esta delecha conviene.
Lic. Yo sacare de mi sangre
el escrupulo. *Friso.* Detente;
que en sabiendo el Rey à què,
y por donde entrè, me tiene
que agradecer, no culpar.
Lic. Dilo, pues. *Friso.* A èl solamente
he de dezirlo. *Sem.* Apartaos
todos, porque solo llegue:
Friso, donde queda Nimias?
Friso. Encerrado en el retrete,
prevenido para èl.
Sem. Viòle alguien. *Friso.* Solamente
Flora, de quien te has fiado:
què ha avido acà? *Sem.* Mil crueles
sospechas, pero ya todas
mi ingenio las desvanece,
porque ya ninguna toca
en lo principal, pues creen
que soy Nimias. *Friso.* Y di, aora
tengo de dexar prenderme?

Sem.

Sem. No, yo lo remediarè.
Friſ. De què ſuerte? *Sem.* D eſta ſuerte:
ò Friſo, dame los braços,
pues oy la vida me buelves. (çà.
Lic. Què es aquello? *Lif.* El Rey le abra-
Sem. Què os admira? què os ſuſpende?
todo el enojo con Friſo
en agrado ſe convierte:
Semiramis, que enfin es
madre, y como à ſi me quiere
me embia con èl vn aviſo,
en que me dize, y me advierte
de quien me debo guardar,
y de quien fiarme; a eſte
fin por ſu quarto a eſta hora
quiſo que ſecretamente
baxaſſe, y aſsi, deſde oy
mas atentos, y prudentes
vivid todos, porque sè
quien me ſirve, y quien me ofende.
Lic. Señor, pues quien? *Sem.* Eſto baſta
que os diga por aora, y ceſſen
ſoſpechas, que aunque con todos
hablo, ſolo vno me entiende.
Tomad eſſa luz, entrad
à acoſtarme: el Mundo tiemble
de Semiramis, pues oy
otra vez à reynar buelve. *Vaſe.*
Lic. Què le avrà dicho? *Lifi.* No sè.
Lic. Mas ſi la Reyna le advierte
algo, ſerà de los dos.
Liſias. Temblando quedè de verle
ayrado. *Lic.* Eſtraña mudança!
Friſo, què ſecreto es eſte
q̃ al Rey has dicho? *Fri.* Bien grãde.
Lic. Pues no podrè yo ſaberle?
Friſ. No baſta que ſepas, Licas,
que ſi qual noble procedes,
tendras, hermano, y amigo
en mi, pero ſino, atiende,
que ſoy quien ſoy, y eſte azero
labrà a vn hermano dar muerte.

JORNADA TERCERA.

Sale por vn lado Friſo, y por otro Licas.

Friſ. Bien và ſucediendo todo,
no ay en la Corte q̃ien aya
entrado en malicia alguna
de entender que Ninias falta.
No en vano naturaleza
dexò vna vez de ſer varia
para gran fin, que enfin es
aun en los errores ſabia.
Lic. Eſtrañòſe el Rey anoche
conmigo, porque cyrana
Semiramis, le aviſò
de no sè què, que no alcança
mi diſcurſo, ſiendo Friſo
tercero de mi deſgracia:
lo que le dixo, no sè,
porque aun de mi ſe recata;
què ſerà? *Friſ.* O Licas. *Lic.* O Friſo;
quexoſo eſtoy de que aya
en ti para mi ſecreto,
y mas de tanta importancia,
què dixiſte al Rey anoche,
quando entraſte por la quadra
de Semiramis, que temo,
que de mi quexoſa, traza
deſcomponerme con èl,
ſegun dixo la mudança?
Friſ. Los ſecretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerça tanta,
que el ſilencio los ignora,
con ſer èl el que los guarda:
Vn ſecreto me fiò
Semiramis que llevàra,
ya ſe me olvidò qual era,
lo mas que la confiança
puede permitir que diga,
es dezir que vna palabra
ſola de ti no la dixe,

y eſ-

Sem. No, yo lo remediarè.
Friſ. De què ſuerte? *Sem.* D eſta ſuerte:
ò Friſo, dame los braços,
pues oy la vida me buelves. (çà.
Lic. Què es aquello? *Lif.* El Rey le abra-
Sem. Què os admira? què os ſuſpende?
todo el enojo con Friſo
en agrado ſe convierte:
Semiramis, que enfin es
madre, y como à ſi me quiere
me embia con èl vn aviſo,
en que me dize, y me advierte
de quien me debo guardar,
y de quien fiarme; a eſte
fin por ſu quarto a eſta hora
quiſo que ſecretamente
baxaſſe, y aſsi, deſde oy
mas atentos, y prudentes
vivid todos, porque sè
quien me ſirve, y quien me ofende.
Lic. Señor, pues quien? *Sem.* Eſto baſta
que os diga por aora, y ceſſen
ſoſpechas, que aunque con todos
hablo, ſolo vno me entiende.
Tomad eſſa luz, entrad
à acoſtarme: el Mundo tiemble
de Semiramis, pues oy
otra vez à reynar buelve. *Vaſe.*
Lic. Què le avrà dicho? *Lifi.* No sè.
Lic. Mas ſi la Reyna le advierte
algo, ſerà de los dos.
Liſias. Temblando quedè de verle
ayrado. *Lic.* Eſtraña mudança!
Friſo, què ſecreto es eſte
q̃ al Rey has dicho? *Fri.* Bien grãde.
Lic. Pues no podrè yo ſaberle?
Friſ. No baſta que ſepas, Licas,
que ſi qual noble procedes,
tendras, hermano, y amigo
en mi, pero ſino, atiende,
que ſoy quien ſoy, y eſte azero
labrà a vn hermano dar muerte.

JORNADA TERCERA.

Sale por vn lado Friſo, y por otro Licas.

Friſ. Bien và ſucediendo todo,
no ay en la Corte q̃ien aya
entrado en malicia alguna
de entender que Ninias falta.
No en vano naturaleza
dexò vna vez de ſer varia
para gran fin, que enfin es
aun en los errores ſabia.
Lic. Eſtrañòſe el Rey anoche
conmigo, porque cyrana
Semiramis, le aviſò
de no sè què, que no alcança
mi diſcurſo, ſiendo Friſo
tercero de mi deſgracia:
lo que le dixo, no sè,
porque aun de mi ſe recata;
què ſerà? *Friſ.* O Licas. *Lic.* O Friſo;
quexoſo eſtoy de que aya
en ti para mi ſecreto,
y mas de tanta importancia,
què dixiſte al Rey anoche,
quando entraſte por la quadra
de Semiramis, que temo,
que de mi quexoſa, traza
deſcomponerme con èl,
ſegun dixo la mudança?
Friſ. Los ſecretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerça tanta,
que el ſilencio los ignora,
con ſer èl el que los guarda:
Vn ſecreto me fiò
Semiramis que llevàra,
ya ſe me olvidò qual era,
lo mas que la confiança
puede permitir que diga,
es dezir que vna palabra
ſola de ti no la dixe,

y eſ-

y esto que te diga basta.
Lic. Que se lo digas, ò no,
poco, Frisо, me acobarda,
porque como yo obre bien,
lo demas no importa nada.
Fris. Muchos obran bien, y son
sus fortunas desgraciadas.
Lic. La desgracia nunca es culpa.
Fris. Si, pero siempre es desgracia.
Dent. Plaza, plaza. *Lic.* Ya el Rey sale
dando audiencia. *Dent.* Plaza, plaza.
Salen con memoriales vn Soldado, Chato, y otros, y luego Semiramis, y detràs Lisias, y llegan hincando la rodilla.
Sem. Mil gracias te doy, ò bella
Deidad, protectora mia,
al ver quanto en este dia
has mejorado mi estrella:
vna, y mil vezes por ella,
mi vida à tu culto ofrezco,
que pues que por ti merezco
ver que aplauso tan altivo
segunda vez le recibo,
segunda vez le agradezco.
Los que contra mi figuieron
ayer el vando, son oy
los mismos de quien estoy
idolatrada: y pues fueron
tales mis dichas, que vieron
estos aplausos, mudar
con industria singular
todos los puestos espero,
que si no hago lo que quiero;
de què me sirve el reynar?
Vno. Señor, vn pobre Soldado.
Sem. El memorial, esto basta.
Otro. Criado fui, señor, de Nino,
a quien servi edades largas.
Sem Esta bien. *Otro.* Ante vos pido
justicia de quien me agravia.
Sem. Yo lo harè ver: quanto, Cielos,
esta vanidad mè agrada!
ò què gran gusto es mirar
tantas gentes à mis plantas!
Sold. 1. Señor, Vuestra Magestad
me hizo merced que gozara
en tributos de Ascalòn
vn sueldo, por mis hazañas,
Lisias, que està presente,
en el despacho repara.
Sem. Porquè, Lisias? *Lisi.* Señor,
ya no te dixe la causa?
Sem Si, mas no me acuerdo bien,
como acudo à cosas tantas.
Sold. 1. Yo señor, la dirè: El dia
que por Babylonia entravas,
tu nombre aclamè el primero,
repitiendo en vozes altas:
viva Nimias nuestro Rey,
y tomè por ti las armas,
por esso merced me hiziste.
Lisi Y yo que no se la hagas
estorvo à hombre sedicioso,
y que pudo alli ser causa
de perderse toda Syria,
à no aver con tal constancia
tomado tan grande acuerdo,
como vivir retirada
Semiramis. *Sem.* Tu, enfin, fuiste
el primero que me aclama?
Sold. 1. Si señor, y yo libre
de la injusta, la tyrana
sujeccion en que tenia
Semiramis nuestra Patria.
Se. Todo esso te debo? *Sold.* 1. Y dier
por ti la vida. *Sem* Què rara
lealtad! Ola? *Todos.* Señor?
Sold. 1. Oy *à p.*
grandes venturas me aguardan.
Sem. Esse Soldado llevad,
y de la almena mas alta
le colgad, para escarmiento
de quantos en Syria hagan

se-

sediciones, y alborotos.
Sold. ¿Pues ayer no me premiavas?
Sem. Ayer premiè, y oy castigo,
que si ayer vna ignorancia
hize, oy no la he de hazer, à todos
diziendo vna accion tan rara,
que de lo que errare oy
sabrè enmendarme mañana.
Llevadle. *Lisi.* Señor, advierte,
que de vn estremo à otro passas.
Se. Como he de obrar, si à ti el premio,
ni el castigo no te agrada?
Lisi. Con el medio. *Sem.* Nunca fue
capaz de medio esta instancia:
ò obro mal, ò bien; si obro
bien, porquè el premio embaraças?
y si mal, porquè el castigo?
y enfin, atiende, y repara,
que las publicas acciones
del vulgo, debe premiarlas,
ò castigarlas el Rey,
que en solo ellas no ay templança.
Lisi. No conozco tus discursos.
Sem. Neciamente los estrañas,
que ya no soy el que fui,
que el reynar dà nueva alma;
y assi, si piensas que soy
quien piensas, Lisias, te engañas,
porque ya no soy quien piensas,
sino otra deidad mas alta.
Lisi. En todo te desconozco.
Fri. Bien claro ha dicho la causa.
Chat. Muy bien despachado và,
no le arriendo la ganancia,
à mi librança me atengo,
merecida por mis guardas,
y mis canas: à barrer
me dà, gran señor, tus plantas,
puesto que barre, y no besa
quien tiene escoba por barba.
Sem. Chato, pues como has dexado
de ser de Lidoro guarda?
Chat. Bueno es esso, si tu mismo
de la cadena le sacas,
como por èl me preguntas?
Sem. Dizes bien, no me acordava:
en todo quanto dexè *à p.*
yo dispuesto hallo mudança:
què quieres? *Chat.* Que me cõfirmes,
y firmes esta librança.
Sem. Què librança es esta? *Chat.* Todo
se te olvida? *Sem.* Què te espanta?
ay mucho de que cuidar.
Chat. Pues yo te traerè mañana
vn poco de anacardina:
y aora, esta es la que mandas,
que cien escudos de renta
se me situen, à causa
del tiempo que como vn perro
à la Reyna servi en tantas
fortunas, pues la servi
siendo monstruo en las montañas,
siendo dama en Ascalòn,
siendo en las selvas villana,
siendo en Palacio señora,
y Reyna en Nìnive: hà quanta
mala condicion sufri
en todas estas andanças!
Sem. Es mala?
Chat. Mucho. *Sem.* Ya sè
que esto te ofreci.
Chat. A Dios gracias.
Sem. Pero de aquesta manera
la firmo. *Chat.* Por què la rasgas?
Sem. Porque estas mercedes son
de los Soldados, que ayan
servido en la guerra, no
de los juglares que andan
en los Palacios medrando,
hecho caudal la ignorancia.
Toma. *Dale con los papeles.*
Chat. Assi, Cielos, se ofende
à la nieve destas canas?
para ver estos oprobios,

ca-

caduca vejez cansada,
duraste tanto? llorad,
ojos, regando las blancas
hebras, que de lienço firven
en los ojos, de mortaja
en el pecho: ò Rey lampiño,
como no entiendes de barbas,
ne las honras, a mis dias
no llegaras. *Sem.* Calla, calla,
villano, y essa malicia
no se irà sin castigarla.
Llevadle de aqui, y atadle
à èl, como Lidoro estava.
Chat. Oygan, pues, què mas hiziera
Semiramis, si reynara?
por què me han de atar?
Sem. Por loco.
Cha. Pues si tu mismo me mandas
que le suelte. *Sem.* No hize tal.
Chat. Testigos ay en la sala,
de que miente vuestra Alteza,
aunque no me dè librança.
Llevanle los Soldados.
Lisi. Todo eres rigores oy.
Sem. No te admires, que aun te falta
mucho que vèr: Frisio, como
en llegar à hablarme tardas?
Fri. Como ocupado, señor,
en los despachos estavas.
Sem. Para ti, què ocupacion
puede aver? *Fri.* Como te hallas?
Sem. Muy bien, que en efecto estoy
servida, y idolatrada
de los mismos que quisieron
verse sin mi: solo falta
à mis grandezas el gusto
de hazerte merced. *Fri.* Tus plàtas
beso mil vezes. *Sem.* Què quieres?
pide. *Fri.* Si de ti llegara
à merecer vna dicha,
ella sola fuera paga
de mis deseos. *Sem.* Què es?
dilo, de què te acobardas?
Fris. Astrea, hija de Lisias,
es la deidad que idolatra
mi pecho. *Se.* Ya te he entendido;
y presto verás con quantas
veras trato con Lisias,
que el despolorio le haga,
y à ella misma la dirè,
que es mi gusto. *Fri.* Edades largas
vivas. *Lic.* De aquestos secretos
nacen mis desconfianças.
Lisi. Y las mias, que no sè
que aspid entre los dos anda?
Sem. Hablava Licas contigo?
Fris. Si señora. *Se.* De què hablavais?
Fris. De temores, y rezelos,
que el ver tu ceño le causa.
Sem. Haze muy bien en temer,
que ninguno mi vengança
primero examinarà,
supuesto que su ignorancia
jamàs entenderme supo:
O injusta, ò vana, ò tirana
passion, todavia estàs
en lo secreto del alma;
pero yo te venceré
con silencio. *Lic.* Entre si habla,
mirandome el Rey. *Se.* Memoria,
nada me acuerdes. *Lic.* Mal aya
quien quiere vivir atento
al semblante de otra cara;
veleta del coraçon,
fugeta à qualquier mudança.
Fris. Diviertante otros empeños.
Sem. De quanto oy he visto, nada
mayor cuidado me ha dado, *à p.*
que ver que Lidoro salga
de su prision, como, Cielos,
en esto hablarè, sin que haga
novedad para informarme?
mas què me turba, ni espanta?
las generales preguntas,
ni se advierten, ni reparan:
Lisias, què ay de Lidoro?
Lisi. Que como tu, señor, mandas,
està en Palacio, debaxo
del omenaje, y palabra
que te diò. *Sem.* Ya yo sè esso,
lo que pregunto es, què trata?
Lisi. Ha sabido como Yràn
su hijo à Babylonia marcha,
à ponerle en libertad;
y alfin para hablarte aguarda
la audiencia que le ofreciste.
Sem. Pues al instante le llama,
que quiero saber que intenta.

Lisi.

Lisi. Si harè, mas antes que vaya,
vna advertencia, señor,
quisiera que me escucharas,
que esta liceucia me dàn
oy mi edad, y tu criança. *Sem.* Di.
Lic. Que no hable el Rey conmigo
ni vna tan sola palabra. *ap.*
Lisi. Señor, Lidoro està preso,
y en Babylonia que aya,
es fuerça algun confidente,
que avisos le lleve, y trayga,
ni sienta flaqueza en ti,
sino con valor le habla,
para que entre temeroso
el Exercito que aguarda.
Sem. Yo te agradezco el aviso,
y veràs, Lisias con quanta
diferencia le hablo, vè
por èl. *Lisi.* Aqui fuera estava. *Vase.*
Sem. Ay cosa como dezirme
de Lisias la ignorancia
à mi, que muestre valor,
Frisso? *Fri.* Ignoro con quien habla.
Lic. Pues por mas que el Rey estè
conmigo ayrado la estraña *ap.*
aprehension de su temor
hara que las pazes haga,
pues necesita de mi
en esta guerra que aguarda.
Sale Licas, y Lidoro.
Lid. Dame, gran señor, tu mano.
Sem. Alça del suelo, levanta.
Lid. Ayer señor me dixiste,
que te dixesse la causa,
que me obligo à hazer la guerra,
y aunque esta sola bastava
para venir oy à hablarte,
otra novedad estraña,
que ora he sabido, me trae
con mas afecto à tus plantas;
que por tu padre, y por ti
aquella accion intentava
contra Semiramis, dixe;
y fue, porque su tyrana
condicion à vn mismo tiempo
à ti, y tu padre quitava
el Imperio. *Sem.* Espera, espera,
no digas mas calla, calla,
que ya se lo que me quieres
dezir: y es nuestra arrogancia,
muy sobrado atrevimiento
el dezirme cara à cara
indignas malicias, que
el vulgo à su honor levanta.
Semiramis es mi Reyna,
mi señora, y madre, y quantas
sospechas della se fingen,
lo mismo a mi, que à ella agravia;
porque soy tan hijo yo
de su deidad soberana,
que somos los dos vn mismo
compuesto de cuerpo, y alma.
Tu ambicion te hizo buscar
propoficiones tan falsas,
loco, barbaro, atrevido:
ora sè que te tratava
dignamente como à bruto,
y aun era poca vengança.
Lid. Señor yo, si, tu. *Sem.* No mas,
à essotro discurso passa,
y este à perpetuo silencio
se condena, di, y repara *Lid.* Què?
Sem. Que habla mal de mi, quien
mal de Semiramis habla:
di. *Lid.* Dexa que cobre aliento,
que ayrado, señor, espantas,
mas que aficionas afable.
Lisi. Bien el fingimiento entabla *ap.*
del valor que le advertì.
Fri. Què prudencia! *Lic.* Y q̃ mudança!
Lid. Yo he sabido que mi hijo
àzia Babylonia marcha,
si me dàs, señor licencia
de que al camino le salga,
sus exercitos harè,
que no toquen en la Playa
de Syria, que de bolver
à tu prision, la palabra
doy, porque solo pretendo
pagarte la confiança
que has hecho de mi valor.
Sem. Con esso otra vez me agravias,
bueno fuera que dixera
despues de Nimias la fama,
que se valiò de tus medios,
para que no le llegàra
vn rapàz à poner sitio,
ò prefentar la batalla:

no solo quiero valerme
de conveniencias, y trazas;
pero porque no se diga,
que esta libertad que alcanças
es, por temor, complacerte,
à otra prision mas estraña
te he de reducir, y luego
en essas almenas altas
he de poner tu cabeça;
porque vea la arrogancia
de tu gente, que la irrito,
y no respeto; y el Alva
mañana apenas saldrà
por troneras de oro, y nacar,
quando en busca suya marche
yo, y quando tu hijo traiga
animados los peñascos
de Lidia, y en las campañas
errantes Ciudades sean
sus Tropas, y sus Esquadras,
verás assustarse todos
à vn cruxido de mis armas.
Lis. Què bien fingido valor! *à p.*
Lic. Cielos, quien en Nimias habla!
Fris. Què confusos estàn todos! *à p.*
Lid. Cobarde à este joven llaman?
tembiando de verle estoy. *à p.*
Sem. Lisi. à *Lisi.* Señor, què mandas?
Sem. Que a Lidoro lleveis preso
à la mas obscura estancia
de esta torre de Palacio.
Lid. Mira, señor, quanto agravias
tu valor, pues no ay accion
tan indigna, torpe, y baxa,
como dar para quitar:
libertad me distes. *Sem.* En cansas,
que sobrevienen de nuevo,
no ay contrato. *Lid.* Pues repara,
que si tu en prision me pones,
del omenage, y palabra
libre estoy, pues ya no estoy
preso sobre confiança.
Sem. Es verdad, pero que importa,
si te assegurà las guardas? *Llevàle preso.*
Lisi. Dame mil vezes los braços,
que con la vida, y el alma
te agradezco los esfuerços,
con que aqui à Lidoro hablas.
Sem. He dessimulado bien
el temor que me acompaña?
Lisi. Assi no fuera fingido.
Sem. No te aflija esta ignorancia,
que tan verdadero es,
como lo diràn mañana
los militares estruendos
de trompetas, y de caxas.
Vè tu a vèr de su prision
la Torre, y à assegurarla,
y tu, Friso, à enarbolar
à las puertas del Alcazar
mi Real Estandarte, como
General ya de mis Armas.
Fris. Tu mano beso mil vezes,
mas mi hermano. *Sem.* Què reparas,
si por complacerle à èl,
soy yo, Friso, à quien agravias?
Fris. Yo acepto el cargo, mas es
mientras tus enojos passan.
Sem. Pues vè à publicar el vando
al punto. *Fris.* No sientas nada
estar de perdida, Licas,
pues estoy yo de ganancia. *Vase.*
Lic. Hasta aqui, señor, callè,
sin saber porque me tratan
tan severos tus rigores;
mas oyendo lo que mandas,
puesta la boca en tu mano,
puesto el baston à tus plantas,
acosado el sufrimiento,
es fuerça que al labio salga,
En què, señor, te ofendi?
el Laurèl de tu Corona
debe à ninguna persona
mas tu Magestad, que à mi?

el primer noble no fuy,
señor, que hasta coronarte
se declarò de tu parte,
ayudando la razon?
luego en tu coronacion
no levantè el Estandarte?
Yo tu nombre no aclamè,
no siguiendo, ni ayudando
de Semiramis el vando,
cuya lealtad quizà fue
retiro suyo, al ver que
yo su parte no seguia?
no me honraste? pues vn dia,
què desengaños te dì?
Sem. De estos servicios quizà
nace la indignacion mia.
Lic. Enigmas son quanto hablais.
Sem. Pues no discurrais en ellas,
que es tarde para entenderlas,
sino idos, que me dais
enojo quanto aqui estais.
Lic. Ya yo os obedezco; y pues
tanta mi desdicha es,
que os enoja mi presencia,
en albricias de mi ausencia,
me dad à besar los pies:
de Soldado os servirè
en la guerra que esperais,
sin que mi rostro veais;
y si vivo (que si harè,
que soy infeliz) me irè
donde no os dè mas rezelos:
solo os suplicarè (Cielos, *à p.*
apure mi confusion
si aquestas enigmas son,
por tener de Libia zelos)
que ya que me embias quexoso,
me embieis siquiera honrado,
quedese lo desdichado
con algo de lo dichoso:
Libia ha sido el dueño hermoso,
que he idolatrado rendido;
Libia es rayo que ha podido,
harpon de fuego, abrasarme;
y assi, para desposarme
con ella, licencia os os pido.
Sem. Quien viò mas nuevo rigor!
què es esto que escucho, Cielos?
no avives, Cierço de zelos,
ceniza de vn muerto amor.
Lic. Sentido lo ha, mi temor
no fue en vano. *à p.*
Sem. Ira cruel *à p.*
tengo de vèr, que fiel
à otra ame, el que mereciò
vn afecto mio, aunque no
merecieffe saber dèl?
Lic. Solo este alivio prevengo
al influxo de mi estrella.
Sem. Equivocarè con ella *à p.*
los zelos oy, que dèl tengo,
pues desta manera vengo
mis sentimientos. *Lic.* Señor,
que me respondes? *Sem.* Què error
es, que esse premio esperais,
que soy yo a quien ofendeis
en tener a Libia amor.
Dezir que era vuestra culpa;
Licas, no aver me entendido,
amor fue, y zelos han sido,
despues de oìda la disculpa;
y pues vno, y otro os culpa,
no trateis de darme enojos,
si no quereis ser despojos
de mis iras, mis rezelos,
que hijo soy de quièn, por zelos
le sacò à Menon los ojos.
Lic. Què es esto, piadosos Cielos!
no en vano (ay de mi!) no en vano
discorria al oìr, que no eran
de Semiramis engaños
los que con el Rey pudieron
facilitar mis agravios,
que zelos de rabia eran,

mas era argumento claro,
que pues son embidia, fuessen
de la fortuna contrarios. *Vase.*
Sale Friso, y quedase al paño, à tiempo que salen por otra parte Astrea, y Libia.
Friſ. Ya que el vando publique,
buelvo: pero amor, oygamos, *à p.*
pues la Reyna con Astrea
habla, hasta donde mis hados
llegan *Sem* Friso me ha pedido,
bella Astrea, que tu mano
le conceda, premio digno
con que sus meritos pago.
Astr. Como tan presto te olvidas,
gran señor, de que te he dado
mi voluntad, alma, y vida?
pero de nada me espanto,
que no ay cosa mas mudable,
que amor con el nuevo estado.
Sem. Sin duda, el Principe à Astrea,
como juntos se criaron, *a p.*
la festeja. Ya advertido
estoy de quan resignado
tu pecho está à mi obediencia:
y assi, con razon aguardo,
que en esto me darás gusto.
Astr Otra vez, señor, estraño
esse precepto; y assi,
no porque te aya mudado
de la Corona el ascenso,
de la Magestad el fausto,
quieras que viva muriendo,
que es preciso, si me caso
con Friso, vn hombre a quien yo
siempre he aborrecido tanto.
Sem. Sabiendo que este es mi gusto,
como podras escusarlo?
mas què es esto? *Tocan caxas.*
Sale Lisias. Yà, señor,
se descubren de los altos
omenages de estas Torres
los exercitos formados
de Lidia, que numerosos
vienen compitiendo à rayos,
con las estrellas del Cielo,
y con las flores del campo.
Sem. Toma en albricias, Lisias,
por el gusto que me has dado
con esta nueva, que esta *Abraçale.*
el coraçon anheando,
hidropico de victorias,
à recibirlos salgamos:
y si Semiramis hizo
parentesis el tocado
de vna victoria, oy lo sea
la platica que trayendo
estamos: Astrea y Libia,
en venciendo buelvo à hablaros:
toca al arma, gima el bronce,
suene el parche, los peñascos
se estremezcan, el Sol tiemble,
luz à luz, y rayo à rayo. *Vase.*
Lisi. Què nuevo espiritu ha sido
del que Nimias se ha informado?
Vase Lisias, quedan Astrea, y Libia, y por distintos lados salen Friso, y Licas.
Lic. En dezir que el Rey te quiere,
di aora que yo me engaño.
Friſ. Quanto has respondido al Rey
escuchè, dueño tyrano.
Lib. Pues señor, mi ben, mi dueño,
que culpa tienen mis hados?
Astr. Yo lo estimo, assi otra vez
me escusas de contrastarlo.
Lic. Luego con esta disculpa
bien de tus ojos me aparto?
Friſ. Tu verás la estimacion,
que hago de esse desengaño.
Lib. Yo sabrè morir sintiendo.
Lic. Vivir sabrè yo olvidando.
Friſ. Yo aborreciendo vivir.
Astr. Y yo padecer amando.
Friſ. Licas. *Lic.* Friso.
Friſ. Amor es esto?

à matar muriendo vamos.
Aſtr. Libia. *Lib.* Aſtrea.
Aſtr. Eſto es amor?
vamos a morir llorando.
Tocan à marchar, y ſale toda la gente que pudiere, y deſpues Iràn Nino con baſtõ de General, y Anteo viejo, cõ b[illegible]tõ.
Iran Babilonia, Republica eminente,
que al Orbe empinas de zafir la frente,
ſiendo Jonica, y Dorica coluna
del concavo Palacio de la Luna,
adonde colocados tus penſiles,
al Cielo ſe han llevado los Abriles,
y con ſus flores bellas,
à rayos equivocan las eſtrellas:
q̃ vengo à ſer tu invicto Rey, no dudo,
y aſsi, haziendote ſalva, te ſaludo
como ya Corte mia:
ſalve, pues, ò confuſa Monarquia,
herencia iuſta de mi muerta madre,
y injuſta carcel de mi vivo padre,
que oy prevenido à belicos combates,
ſobre el rapido curſo del Eufrates,
libertad le he de dar, y deſengaños
de que ay mucho valor en pocos años.
Ant Señor, eſſa admirable
Ciudad que vès, de gente innumerable
capaz ha ſido, ò ya propria, ò ya eſtraña:
y ſi dexas cubrirſe la campaña
de la gran hueſte ſuya,
es fuerça que tu Exercito deſtruya.
Si por aſſalto quieres
intentarla, es razon que conſideres,
quanto eſtarán ſeguros
en la grande eminencia de ſus muros:
y aſsi, el mejor acuerdo, el mejor medio
ſitiandola, es tomarla por aſſedio;
pues vna vez cercados,
el numero de gentes, y Soldados,
mas preſto facilita ſus caſtigos,
pues ellos miſmos ſon ſus enemigos,
quando con tales modos,
ſin pelear ninguno, comen todos.
Iran En todo, iluſtre Anteo,
tu voto he de ſeguir: pero què veo!
Ant Vn hombre, deſde aquella
Torre, por vna claraboya della,
eſcala haziendo, à lo que yà ſoſpecho,
las faciles alhajas de ſu lecho,
al campo ſe deſcuelga.
Iràn. El lino ya, que de la rexa cuelga,
al hombre và faltando,
y ſe viene à la Tierra deſpeñando.
Ant. Precipitado anhelo
de deſeſperaciõ. *Lid.* Valgame el Cielo!
Ant. Ya puesto en pie, camina,
haziendo deſperdicio de la ruina.
Iràn. Azia noſotros viene.
Ant. Sin duda, que rẽdido, nos previene
aviſos, à peſar de alguna embidia.
Sale Lidoro cayendo.
Lid. Dezidme, moradores de la Lidia,
donde, entre tropas tantas,
vueſtro Principe eſta?
Iràn. Pueſto a tus plantas,
ſeñor, y padre mio,
ſin alma, ſin accion, ſin alvedrio,
porque abſorto, confuſo, y elevado
el verte deſta fuerte me ha dexado.
Lid Vna, y mil vezes ſea
feliz, hijo, el dia que te vea
la fortuna en mis braços,
lazos de amor. *Iràn.* Di nudos, y no laços,
pues que la muerte, al verlos,
no podrà deſatarlos ſin romperlos.
An. A todos da tu mano. *Li.* O noble Anteo
ò amigos. *Ir.* Es poſsibleq̃ te veo?
Lid. En eſta Torre eſtava
preſo, la gente vi que ſe acercava
al muro, y lima ſorda de la rexa
fue, no sè ſi mi mano, ò ſi mi quexa,
por ella me he arrojado,
del omenaje ya deſobligado,
ſolo para aviſarte,

que

que pues eres Adonis, no seas Marte:
libre estoy, que es el fin q̃ has pretẽdido,
no el Exercito marche, que has traido,
vn passo mas, q̃ aunq̃ aora Nimias reyna,
temo que su prision rompa la Reyna
à esta ocasion, y es su belleza vna
Deidad, q̃ tiene imperio en la fortuna.
Iràn. Aviendo tu llegado, *Dale el bastõ.*
tu eres el General, yo tu Soldado,
dà las ordenes tu, que yo, al saberlas,
solo tratarè ya de obedecerlas.
Lid. Pues marche en buen concierto
la vaga poblacion deste desierto
la buelta de aquel muelle, q̃ alli cierra
el passo con el rio. *Tocan caxas.*
Dentr. Guerra, guerra.
An. Ya no es posible, porq̃ ya ha salido
de la Ciudad la gente. *Lid.* Prevenido
mi Exercito le espere,
mas no le embista, si embestir no quiere
el suyo, pues que ya de la ofensiva
guerra la accion se trueca en defensiva,
al amparo esperando de esta tierra.
Vnos. Viva Nimias. *Otros.* Lidoro viva.
Todos. Guerra. *Caxas, y clarines.*
Salen Semiramis, Lisias, Friso, Licas, y algunos Soldados.
Se. Principe joven, q̃ a enterrarte vienes
donde el sepulcro de tu padre tienes,
como, si darle intentas
la libertad, sin darsela te ausentas?
Iràn. Como ya se la he dado,
que para esso bastò el aver llegado,
y como he conseguido
el fin ya que à tu patria me ha traido,
bolverme pretendia,
porque desprecio del vencerte hazia.
Sem. Como, si en esta Torre, en infelizes
prisiones yaze, osadamente dizes,
q̃ libertad le has dado? es barbarismo.
Iràn. Quieres vèr como? *Sem.* Si.
Iràn. Digalo èl mismo.
Lid. Libre estoy, porque aviendo
faltado el omenaje, bien entiendo,
que pudieron glorioso mis blasones
quebrantar de la Torre las prisiones.
Sem. Yo me alegro de verte
libre, para prenderte
segunda vez, y para que mi brio
tenga mas q̃ vencer, que enfin es mio.
Iràn. Pues si esto te provoca,
embiste. *Sem.* Toca al arma.
Lid. Al arma toca.
Lic. Oy verás el valor que desconfias.
Fri. Oy verás el valor de quien te fias.
Se. Yo harè q̃ el tiempo esta victoria cri-
Dentr. Guerra. (va.
Entranse todos, sacando las espadas.
Vnos. Viva Lidoro. *Otros.* Nimias viva.
Dase la batalla con mucho estruendo, y sale Chato.
Chat. A perro viejo, no ay
tus, tus, dize allà vn proverbio,
y yo aca tambien lo digo,
puesto que soy perro viejo:
sin ser pescador, apenas
vi que andava el rio rebuelto,
quando dixe, la ganancia
es mia, què hago? tomo, y vengo,
y rompo aquesta cadena;
y de madre, y hijo huyendo,
(que es tan malo vno como otro)
passarme à otra tierra quiero.
Travada està la batalla, *La caxa.*
y en tanto que los encuentros
se baraxan, quiero yo
echar à esta suerte el resto:
Escondido entre estas peñas
he de esperar el sucesso;
cuerpo de Apolo conmigo,
y qual anda alli el estruendo;
y aun aqui, que derramados
los dos Exercitos, veo
no dexar alguna parte
que no ocupen; pues no tengo
don-

donde esconderme, la santa
mortecina hazer intento,
tiendome de largo à largo.
Sem. dent. Ay de mi!
Chat. Ya no me tiendo,
porque por aqueste monte
baxar despeñado veo
vn hombre; y no es bien quitarle,
que èl haga el papel del muerto,
cada vno à lo que le toca
acuda.
Sale Semiramis sangriento el rostro, con flechas en el cuerpo, como cayendo.
Sem. Valedme, Cielos!
Chat. Y assi, acuda yo à esconderme,
y èl à morirse. *Sem.* Hà, que presto
has acabado, fortuna,
con mi vida, y con mis hechos!
Chat. La voz quiero conocer,
aunque es verdad que no quiero.
Sem. Enfin, Diana, has podido
mas que la Deidad de Venus,
pues solo me diste vida,
hasta cumplir los severos
hados que me amenazaron
con prodigios, con portentos,
à ser tyrana, cruel,
homicida, y de sobervio
espiritu, hasta morir
despeñada de alto puesto.
Chat. Tanto miedo tengo, que aun
para huir valor no tengo.
Tocan cajas, y dizen dentro:
Tod. Viva Lidia. *Lid.* La victoria
seguid, que oy es el dia nuestro.
Se. Què es vivir? aunque no es mucho
que ella viva, si yo muero;
mas lo poco que me queda
de vida lograrlo pienso,
que à costa de muchas muertes,
morir bien vengada intento.
Chat. No tropiece con la mia.
Suena la Cadena de Chato.
Sem. Què triste, ronco, y funesto
son de prisiones se mezcla
con los marciales estruendos?
Chat. Es la cadena de vn galgo,
que anda por aquessos cerros
à caza de liebres, y es
el galgo, y la liebre à vn tiempo.
Sem. Què quieres, Menon, de mi,
de sangre el rostro cubierto?
què quieres, Nino, el semblante
tan palido, y macilento?
què quieres, Nimias, que vienes
à afligirme triste, y presto?
Chat. Sin duda, que vè fantasmas
este que se està muriendo. *Vase.*
Sem. Yo no te saquè los ojos,
yo no te di aquel veneno,
yo, si el Reyno te quitè,
ya te restituyo el Reyno.
Dexadme, no me aflijais,
vengados estais, pues muero;
pedazos del coraçon
arrancandome del pecho:
Hija fui del Ayre, yà
en èl oy me desvanezco. *Muere.*
Dent. Viva Lidoro. *Las cajas.*
Lid. dent. El alcance
seguid, pues que vàn huyendo.
Salen Friso, Licas, Lisias, y Soldados.
Lic. Oy es para Babylonia
infausto el dia. *Fri.* Los Cielos
conjurados se declaran
contra nosotros. *Lisi.* No menos
que juzgamos es la ruina,
si en aquel paves advierto.
Lic. Què desdicha! *Lisi.* Què tragedia!
Fri. Mayor es de la que vemos,
que este cadaver. Mas ay
infeliz! no el sentimiento
me haga dezir, que yo supe
antes de ora este secreto;

pues

pues solo puede salvarme
el sagrado del silencio.
Lisi. Ay joven Rey, quanto fue
tragico tu nacimiento!
Tocan. y dize dentro Lidoro.
Lid. Pues en la Ciudad se entran,
no pareis, hasta entrar dentro.
Lic. Tan gran desdicha, Lisias,
no tiene ya otro remedio,
sino que en el Mausoleo
à Nimias depositemos,
y de su oculto retiro
à Semiramis saquemos,
pues solo puede salvar,
ò su fortuna, ò su esfuerço,
nuestra patria destas iras.
Lisi En los ombros le llevemos.
Llevan Licas, y Lisias en los braços à Semiramis.
Fri. Llevadle los dos, que yo
animo, y valor no tengo,
pues aunque le pierden todos,
soy yo solo el que le pierdo.
Vase Frijo, y salen Astrea, y Libia.
Astr. Huyendo la gente buelve
à la Ciudad. *Lib.* En no siendo
Semiramis quien la anima,
siempre espere mal sucesso.
Sale Chat. Tal es lo que passa allà,
que aqui à la prision me buelvo.
Astr. Chato, que es esto? *Cha* Quereis
que lo diga todo, y presto?
pues es, que todos, señoras,
han lo que yo hiziera hecho.
Ast. Què es? *b.* Huir, y que en el campo
queda. *Lib* Dilo.
Cha. Nimias muerto. *Astr.* Ay infelize de mi!
mateme mi sentimiento.
Dent. vozes. Vnos. Grande Semiramis bella.
Otros. Sal de aquesse oculto encierro
à dar la vida à tu patria.
Otros. Felice Reyna, tus hechos
nos rescaten de tan graves
ruinas como padecemos.
Salen Lisias, Licas, Frijo, y Soldados.
Lisi Entrad, y romped las puertas
de su quarto.

Lic. Buelva el Cetro
à las manos de quien tuvo
en ellas todo el imperio
de la fortuna. *Fri.* Ay de mi! *à p.*
que ella ha sido la que ha muerto.
Lisi Abrid la puerta.
Abren vna puerta como à golpes, y sale Nimias.
Nim. Tyranos,
no basta tenerme preso,
sino tambien venis oy
à darme muerte? *Tod* Què es esto?
Nim Vuestro Rey soy pues por què
me quitais la vida? el Reyno
no basta? *Astr* Cielos, què oygo!
rendida tus plantas beso,
aunque temple mi alegria
el dolor de verte ageno.
Lisi. Vassallos, bien claro està
de entender tan gran sucesso;
y que fue, pues Nimias vive,
Semiramis la que ha muerto.
Lic. Su sobervia hizo, sin duda,
la traycion de aquesse trueco.
Dent. Lidoro. De Semiramis es este
el gran Palacio, entrad dentro,
que en ella aora me falta
de vengar aquel desprecio.
Salen Lidoro, Iràn, Anteo, y los Soldados.
Lisi. No podras en ella ya,
poderoso Rey, supuesto,
que ella muriò, y Nimias vive.
Lid Pues si vive à quien yo debo
la libertad que me diò,
y no fue quien me diò luego
la segunda prision, vean,
que aquel favor le agradezco,
y esta victoria no sigo,
pues que las armas suspendo.
Iràn. Yo tambien le reconozco
los favores que te ha hecho.
Nim. Yo agradecido à los dos,
pago à Astrea lo que debo,
y perdono à quien estuvo
culpado en tenerme preso,
porque de la Hija del Ayre
la historia acabe con esto.

Biblioteca Nacional de España